COMEDIA FAMOSA.

# LOS CARBONEROS DE FRANCIA, Y REYNA SEVILLA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

| | | | |
|---|---|---|---|
| *Carlo Magno.* | *Almirante de Francia.* | *Ricardo Emperador.* | *Luis, Infante.* |
| *Conde de Mazanza.* | *Reina Sevilla.* | *Blancaflor.* | *Aurelio.* |
| *Barriquel.* | *Florante.* | *Theodoro.* | *Zumaque.* |
| *Gila.* | *Soldados.* | *Lauro.* | *Musica.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Suenan Clarines, y Atabales, y salen el Almirante, y Blancaflor, su hermana, con una mascarilla pendiente de un lado del rostro.*

*Almir.* Blancaflor, qué novedad
es esta, quando venimos
á Paris, la que compite
con Roma, y Napoles, vemos
en publicos regocijos
la gran Ciudad, y la causa,
ni la entiendo, ni adivino?
Varios instrumentos suenan,
galas no ordinarias miro,
y no ay Monsieur, que no lleve
un Phenix gallardo, y rico
por penacho en su cabeza.
En los balcones, y nichos,
se previenen luminarias,
para que dé el Artificio
competencias á la noche
con el dia. *Blanc.* No imagino
la ocasion de tantas fiestas.
*Almir.* Si es admirable prodigio,
con que el Cielo corresponde
á la intencion que has traido
de vér á Carlos? *Blanc.* No soy
tan dichosa yo. *Alm.* En los Signos
Celestes, quando naciste,
si la ciencia, y el juicio
de los hombres no se engaña,
Matematicos pèritos
hallaron, que has de ser
Reina de Francia, sobrinos
somos de Carlos, què mucho?
Hijos no tiene: en el hijo
castigò, como Trajano,
la muerte de Valdovinos:
y ya en madexas de nieve,
haciendo el tiempo su oficio,
mira pendiente la barba,
compitiendo con un siglo
su dichosa edad, pudiera,
aplacando los sentidos,
y afectos á tu hermosura,
querer casarse contigo:
Por esto, hermana, por esto



á la

á la Corte te he traido
á que la mano le beses;
porque los Cielos Divinos
no en valiente cabeça bellieza,
poca edad, y alroso brio.
Y quando ellos te negassen
succession, augmentos mios
te llevaran el cuidado,
dando á mi dicha principio,
que pudieras persuadir
á Carlos Magno mi tio,
me nombrasse successor
del Christiano, y del antiguo
Reino de Francia, de quien
soi Almirante: desigios
son los vuestros bien fundados,
no son vanos, ni exquisitos
pensamientos, que en los aires
trepan á su precipicio.
Aplica al uso Francès
(en el rostro, que es Narciso
mas que su imagen matára).
la mascarilla, que he visto
venir los Pares de Francia
hazia acá. *Ponese la mascarilla.*

*Blanc.* Y aun imagino,
que Carlos viene con ellos.

*Almir.* Fortuna, si bien me quiso
tu corazon inconstante,
aora, aora te pido,
que al Amor, hurtes las flechas,
sino te las presta él mismo.

*Salen Carlo Magno, Emperador, y Caballeros, todos galanes.*

Démé vuestra Magestad
la mano. *Carl.* Almirante, amigo,
en alas de mi deseo
puedo decir, que has venido,
pues quando darte querria
de mis intentos aviso,
ó mi fortuna, ó tu amor
el cuidado me previno.
Quien es aquella Madama,
que acompañas? *Alm.* Señor mio,
Blanc: flor, mi hermana: llega
al rendimiento debido,
al Supremo Emperador
del Mundo. *Derriba la mascarilla.*

*Blanc.* Turbada miro
la Cesarea Magestad,
á quien humilde suplico
me dè la mano. *Carl.* Sobrina,
aunque viejo, no me olvido
de ser galan, y bien sé,
que han de ser los brazos mios
los que yo tengo de dár, *abrazalas.*
y de la vejez recibo
esta licencia: no fuera
tan descortès, y atrevido
siendo joven, claro está.

*Alm.* Amor, gallardo principio
dás á mi industria, prosigue,
y flechas de fuego vivo
encienda la riza nieve
de tu pecho. *Carl.* Quando adoro
la singular hermosura,
que el Cielo prodigo, y rico
dió á Blancflor, mi silencio
es rhetorico artificio.
Modo alabo esta bellieza,
modo esta beldad estimo:
mas què eloquencia bastára?
Sobrina, callando digo
mucho mas. *Blanc.* Soi vuestra esclava.

*Carl.* El secreto regocijo
de Paris, y de mi pecho
aora quiero decirlos.
Escuchad, parientes. *Blanc.* Si es algo
el corazon alvirico,
Reina de Francia soi ya,
rayo mi hermosura ha sido.

*Carl.* Por la muerte de Carloto
(ay que funesto principio!)
pero haviendo sido justa,
mas me enternezco, prosigo,
quedando sin heredero,
pasé á mi edad, que por siglos
puede numerarse aora,
quando tanta nieve miro
en esta barba pendiente;
si bien el heroico brio
de mi juventud lozana,
y en el generoso altivo
vigor permanezco siempre.
Murieron (que así lo quiso
el Cielo) mis doce Pares:
por cuios los Franceses fuimos
assombro de los humanos,
famosos desde los rizos
cabellos del Alba hermosa,
hasta el sepulchro mas frio
del Sol en el Occidente:
bien es, que estando vivos
sus hijos, dexe la fama
de los Franceses lo mismo.
Yo, pues, que á los largos años

con el animo resisto,
viendome sin heredero
( que es natural apetito
de los Reyes ) he tratado
ò quan alegre lo digo ! )
de casarme con Sevilla,
mas que humano, Angel Divino,
hija del grande Ricardo,
el poderoso, y el rico
Emperador del Oriente.
Por Embaxador embio
al hijo de Galalon,
mi cuñado solicito
con dicha mi casamiento,
pues facilmente consigo
mis deseos; porque el Conde
de Maganza tambien hizo
su embaxada, que à Marsella
con la desposada vino.
Esto amigos, hasta aora
de oir sabios no ha salido,
que à veces el pecho humano
es obscuro laberinto.
Fui en secreto à recibirla,
las manos alli nos dimos;
y una Quinta de un jardin
( dixe jardin ! parayso )
fue de mis alegres bodas
talamo verde y florido.
Diez dias en ella estuve,
y à la Santa que es asylo
de pecadores, aquella
que lavò à los Pies de Christo,
sus culpas, humildemente
no successor he pedido.
Vineme à Paris, adonde
solemnidades previno
mi cuidado, porque sea
dia famoso, y festivo
el de su entrada, ya llega:
ya mis secretos publico;
ya soi Phenix renovado;
y ya pienso que eternizo
mi Imperio, no os espantels,
Vassallos, Deudos, y Amigos,
de que en la vejez me case,
que esto de muchos se ha visto;
y tal vez vimos un hombre
à la palma parecido,
que en arrugadas cortezas,
cargada de años y siglos
( si en la juventud esteril )
dà los pallidos racimos
de su fruto en la vejez
forma el Aguila su nido,
y sus hijuelos alienta
con mas calor, con mas brio.
Y no siempre la consorte
de que es anciano marido
imita à la verde yedra,
que derriba el edificio.
No siempre parece el Mar,
que el movimiento continuo
de las olas, và venciendo
la eternidad de los riscos.
Aguila, Mar, Yedra, Palma,
en lazos de amor texidos,
imitan oy maridages
de diamantes, y jacintos.
Oy à la Reina Sevilla
en la Corte recibimos:
oy llega el Sol de Oriente
hasta el Polo de Cintro.
Oy Carlos, el que de Magno
el renombre ha merecido,
de nuevo se vè triumphando
en dichoso regocijo.

*Alm.* Desvaneciò vuestro intento. *ap.*

*Blanc.* Tarde, Almirante, veolmos.

*Almir.* Gran señor, la enhorabuena
te doi alegre, aunque invidio
al hijo de Galalon,
Conde de Maganza: mio
pudiera ser el favor
de haver à Francia traido
el Sol de Constantinopla.
Mucho le estimais, no fio
en hijos de Galalon:
quiera Dios.- *Carl.* Basta, sobrino;
como murmurais assi
del hombre que mas estimo ?

*Almir.* Dixe mal, señor, perdona.

*Carl.* No me espanto, que enemigos
fueron vuestros padres: ya
salgamos à recibirlos.

*Vanse, y salen el Conde de Maganza, la Reyna Sevilla, Theodoro de Sanmino, y criados.*

*Cond.* Mi señora, cerca estamos
de la Ciudad de Paris,
donde tres ya Flor de Lis,
que con respecto adoramos.
Estas flores, estos ramos,
que ponen tregoas amenas
entre las rubias melenas
del Sol, y su clara fuente,

cuyo crystal transpirente,
dàn silvestres azucenas,
seràn rustica floresta,
mientras al Mar Español
se vá despeñando el Sol,
y passa la ardiente fiesta.
Vecina montaña es esta
à la Metropoli, y Corte,
donde à tu Regio Consorte
has de coronar la frente,
quando vienes del Oriente
à las Provincias del Norte.

*Rein.* Conde, aunque llegar deseo,
y quiere mi honesto amor
vér à Carlos mi señor,
que es el ultimo trophèo
de mi esperanza, ya veo,
que con los rayos que tiende
el Sol, abrasa, y ofende,
teniendo (aunque es verde Mayo)
una flecha en cada rayo,
con que los montes enciende.
Passemos en hora buena
la fiesta aqui. *Cond.* Dame, Amor, *ap.*
atrevimiento, y valor
para declarar mi pena,
ya que mi desdicha ordena,
que esta Griega bizarria
confunda en el alma mia
el discurso, y la razon:
hablemos, que en la ocasion
el respeto es cobardia.
Vosotros podeis bajar
à esse Valle à coger flores,
que los Celestes colores
del Iris han de invidiar,
pues sobre ellas ha de estàr
la Reina nuestra señora,
si reposar quiere aora,
sembrar aqui flores bellas,
en los campos del Aurora.

*Theodor.* Vamos. *Vàse con los criados.*

*Cond.* Echèlos de aqui, *ap.*
para goçar la ocasion;
animo, pues, corazon.
Temblando estoi (ay de mi!)
otras veces me atrevi,
y quando ya el pensamiento,
entre la voz, y el aliento
salió del alma, y llegò
à los labios, se turbò
desvanecido del viento.
Pero aora no he de ser
(cobarde, Amor) de esta suerte,
venga la vida, ò la muerte,
alegre me he de perder.
Presto, señora, has de vèr
à la Primavera hermosa
junto al Invierno.

*Estarà la Reina sentada, y recostada, y salen Lauro, viejo Gila, y Baruquel, Carboneros.*

*Lauro.* Què cosa
puede impedir, que veamos
nuestra Reina, quando estamos
en ocasion tan dichosa?
Pardiobre, que la he de vèr.

*Baruq.* Yo tambien, si antes no ciego.

*Cond.* Bella Delia! Phenix Griego,
hermosissima muger,
clarme siento, y arder:
ò què rusticos tyranos!
ha rusticos, ha villanos,
mal os haga Dios.

*Laur.* A vèros *De rodillas.*
llegan estos Carboneros,
que aunque tiznan, son Christianos:
necio estoi, tu sabes mas,
y eres mas desvergonçada.

*Gila.* Señora, yo estoi turbada.

*Baruq.* La primera muger serás,
que tuvo empacho jamàs.
Señora, vuestra ventura
os tiene por esta clausura:
vete Gila, mientras hablo,
que me pareces al Diablo,
si estàs junto à su hermosura.
Digo, señora soberana
de Francia, que desde aqui
todavia estais ai?

*Gila.* Conmigo tienes la tema, *ap.*
y estàs turbado? *Cond.* Si es tema *ap.*
la desdicha: ea, dexad
que duerma su Magestad.

*Rein.* Dexalos que me entretengan.

*Cond.* Que estos Carboneros vengan
à impedir mi voluntad!

*Baruq.* Señora, puer vã à Reinar,
remediar podeis mil cosas:
las que no fueren hermosas
salgan luego del Lugar.
Mas la tambien arrojar
clen de despenseros, si vives:
prive de oficio, y reprive
tres picaros cegarrones,
que pregonan relaciones,

y ahor-

y aborque á quien las escribe.
No olvide â los taberneros,
asi Dios le dé ventura;
no oy que se llama el Cura,
porque Christiana â los cueros,
á uno dixo ( estando él solo )
vis baptizare ? y probôlo;
era fuerte, ardiò la fragua,
y zampóle luego el agua,
respondiendo él mismo: volo.
*Cond.* Què sufra, ardiendome yo,
â estos bijos de estas peñas ?
*Haceles señas que se vayan.*
*Gila.* No querèmos iroos, no.
*Baruq.* Pues que licencia nos diò
su Magestad para vella,
no la consemos. *Gila.* En ella
mucha gracia, y beldad vi.
*Lauro* Ya nos vamos, Malgesi. *vans.*
*Cond.* Favorezcame mi Estrella; *ap.*
esta vez me determino:
Reina, si un grave deseo:-
*Sale Zumaque.* Malparirè sino veo
la Reina, que vâ camino:
tambien madre me ha parido.
*Cond.* Otro estorvo, vive Dios, *ap.*
que tengo. *Zum.* Qual de los dos
es la Reina? *Cond.* Que ha venido
este monstruo â desbacer
ocasion tan dulce, y clara!
*Zum.* Este tiene mala cara,
aquella debe de ser. *De rodillas.*
Oigame, que hablalla quiero
( aunque sò tonto en su juicio )
aqui tienen su servicio
este pobre Carbonero.
Cara tiene matizada,
colorada, y amarilla,
como se llama Sevilla,
puede llamarse Granada.
*Rein* Qué sencillez! qué ignorancia!
*Cond.* Flechas tirandome estâ.
*Zum.* No han sonado por allâ
los Carboneros de Francia?
*Cond.* Vete, barbaro. *Zum.* No soi
barbaro, ni en mi linage
rapò nadie. *Cond.* Què un salvage *ap.*
me impida, rabiando estoi!
*Rein.* Y como te llamas? di.
*Zum.* Mal, señora, preguntò,
que nunca me llamo yo,
otros me llaman â mi.
*Rein.* Y es tu nombre? *Zum.* Qual, el mio?
Zumaque, nombre es de Pila:
mi prima se llama Gila,
Lauro se llama mi tio,
y mi hermano Baruquel.
*Cond.* Vete, que con dás calor.
*Zum.* Pergeño tiene traidor,
señora, guardese de él. *vase.*
*Cond.* Amor, pues que ya se han ido,
dame dicha, y ossadia,
si dicen que es tyrania
la beldad, porque ha vencido
el alma, que libre ha sido:
con potestad rigerosa,
quando algun amante ossa
decir su pena â su Dama,
no es la culpa de quien ama,
sino de quien es hermosa.
Y pues lenguas mudas son
los ojos en el amante
que dicen con el semblante,
las ansias del corazon.
Si yo en alguna ocasion
( despues, señora, que vì
tu hermosura ) descubrì
con los ojos mi fé pura,
culpa tu gran hermosura,
y no me culpes â mi.
Sé bien, que ya me entendiste
las voces que te han hablado
mis ojos, y mi cuidado
de mi silencio supiste,
que estàr turbado, estàr triste
en tu divina presencia,
es una muda eloqpencia:
y â decir las penas graves,
que ya de mis ojos sabes,
los labios tienen licencia.
*Rein.* Conde, quando escucho tal, *Levanta.*
estamos ( quien tal creyò? )
ò tu loco, ò sorda yo:
hablas mal, ò entiendo mal?
no son de cuerdo, y leal
conceptos tan atrevidos:
y pienso entre dos sentidos,
y entre dudosos agravios,
ò que han errado tus labios,
ò que mienten mis oidos.
*Cond.* Ni te admire, ni te espante;
que adore un Sol soberano,
corazon tienes humano,
no le tienes de diamante;
desprecias joven amante,
quando dueño anciano tienes,

no es justo, mira que vienes
à hacer una union gentil
del Enero, y del Abril.
No prosigas tus desdenes,
nadie nos oye, olvè,
y este silencio tendràn
quantas cosas viendo estàn,
tu ingratitud, y mi fè,
secreto amante seré,
Argos fel de mi opinion.

*Rein.* Essos arboles que son
testigos de mis enojos,
haràn de las hojas ojos,
para mirar tu traicion.
Las cosas inanimadas,
y brutas (si aleve fueres)
han de publicar quien eres
con lenguas desenfrenadas.
Essas cumbres empinadas
con peñascos atrevidos
al Sol los prados floridos,
con sus rosas naturales,
las fuentes con sus crystales,
las fieras con sus bramidos.

*Cond.* Vanos tus recelos son:
y aunque Reina, eres muger.

*Rein.* Tu traidor; mas que ha de ser
un hijo de Galalon!

*Cond.* De Griega es essa razon:
y si tu amor me desprecia,
bien sé que no eres Lucrecia:
que si vè à decir verdad,
jamàs huvo honestidad
en las mugeres de Grecia.

*Rein.* Conde de Maganza, mientes.

*Cond.* Eres hermosa, y muger,
no agravias. *Rein.* Debes de ser
cobarde, agravio, no sientes.

*Cond.* Pues para que no me afrentes,
la mano te he de besar.

*Rein.* Esta te sabrà matar.

*Cond.* Desagravieme un favor:
damela. *Rein.* Toma, traidor.

*Dale un bofeton.*

*Cond.* Què paciencia ha de bastar?
vive Dios! - *Rein.* Al mismo juro,
que no temo, y que la muerte
sabré darte. *Cond.* De esta suerte *ap.*
se convirtiò su amor puro
en odio: vengar procure
el agravio, y bastòme
dissimular, corazon,
encubrid el sentimiento,
ya serà aborrecimiento,
lo que fue dulce pasion.

*Sale Theodoro.*

*Theod.* Carlos viene. *Rein.* Di el contento;
el bien, y el dueño que estimo,
el alma con que me animo,
la salud con que me alento.

*Salen Carlos, el Almirante, Florante y acompañamiento, y detràs Baruqual, Zumaque, y Gila.*

*Carl.* Si el alma, y el pensamiento
estaban acà, señora,
no he estado sin vos un hora.

*Rein.* Todo se debe à mi amor.

*Carl.* Joven soi con tal favor.

*Abrazanse.*

*Rein.* Esclava soi, que os adora.

*Carl.* Despues que en Marsilla fui
cuño de vuestra beldad,
captiva la voluntad
vivo en vos, no vivo en mi.

*Rein.* Desde entonces hasta aqui
no vi el rostro del placer.

*Carl.* Para estimar, y querer *A ellos.*
prendas que son mas que humanas,
no me embarazo las canas,
galan soi de mi muger.
Llegad à besar los tres
mano de quien soi amante:
dad la mano al Almirante,
hijo de Oliveros es.

*Llegan à besar la mano.*

*Almir.* Postrado espero à tus pies
los rayos del mismo Phebo.

*Carl.* Conde, que tienes de nuevo?
como aqui tristezas graves,
si lo que te quiero sabes,
si sabes lo que te debo?
abrazame, como vienes?

*Cond.* Vasallo tuyo, señor.

*Carl.* Y assi es mi gusto mayor,
porque sè que salud tienes
para coronar tus sienes
de Diadema de Laurel.
Vamos à Paris, que en él
todo el Pueblo nos desea.

*Alm.* Honra, señor, esta Aldea,
que se llama Mirabel;
es mal gallarda, y es mia.

*Carl.* Ya sé, que es alegre, y bella:
passemos la noche en ella,
que entrar en Paris de dia
ya no es possible, y seria

entristecer

entristecer mi esperanza.
*Alon.* Con bocas que nadie alcanza,
Blanc. flor, y yo quedamos.
*Carl.* Vamos, Reina: Conde, vamos.
*Cond.* Trazando iré mi venganza.
*Vanse, y quedan los Villanos.*
*Baruq.* Corte será Mirabel
esta noche con los dos:
Ha buen Rey. *Zum* Valgame Dios!
qué Caldo Magro es aquel?
*Baruq* Carlo Magno, di, el señor,
y el Emperador del Mar.
*Zumaq* Y vér, que se ha de casar
tan viejo un Emperador?
Ya vi la Novia envidando
desde aquí hasta Mirabel.
Ella moza, y viejo él,
mala ventura les mando:
pero á fé, que es bien hermosa.
*Baruq* Calla, bestia, que es locura
delante de esta hermosura
alabar alguna otra cosa:
muchas veces yerra. *Zum.* Uos
qualquier Marquesetto es.
*Baruq.* Donde Gila está, no ay
que alabar graciosa alguna.
*Gila.* Dos mexicones, y aun tres
te daré: socarron eres?
*Baruq.* Dame quanto tu quisieres,
como un favor no me cés.
*Gila.* Si lo harè cara de lobo.
*Zum.* Si el uno la quiere, el otro,
acá avrá quien no la escupa:
luego dirán que sò lobo.
*Baruq.* Aquellos requiebros son
que me tienen cuidadoso:
perdido estoi de zeloso.
*Gila.* Ya te entiendo, bellacon.
*Sale Lauro.* Cada qual su carbon saque,
llevemosle á Mirabél:
date priessa tu, Zumaque,
que en las cocinas del Rey
esta noche ha de venderse.
*Baruq.* Si vá Gila ha de perderse,
que no ay respecto, ni ley
jamás en los Cortesanos.
*Gila.* Quien te mete á ti conmigo?
las orejas, enemigo,
te he de arrancar con mis manos.
*Baruq.* Tengala tio, que es fiera
una muger si se enoja.
*Lauro.* Haráisme, que un palo coja:
siempre andas de esta manera?
*Zumaq.* Baruquel es socarron,
pieosa, tio que te engañas;
y si de dia te arañas,
cursas á la noche son.
*Baruq.* Pues tu murmuras de mi,
bestia lodemiel? *Zum.* No ay tal,
porque soi hombre tal qual,
tu hermano mayor nací.
*Baruq.* Darite un palo. *Zum.* Hablador,
no corra, ni aun los.
*Lauro.* Prometo,
que si vos- *Zum.* Tenga respecto,
que soi cabeza mayor.
*Vanse, y salen el Conde, y Aurelio.*
*Cond.* Mi venganza prevengo
del modo que te digo, porque tengo
un desprecio, una injuria,
que me estàn provocando á rabia, y furias.
*Aurel* Y con què fundamento
vertiste tal hará tan grave intento?
*Cond.* Quando en Marsella estaba
la Reina, y vér á Carlos deseaba,
yo mismo remitia
las cartas que el amante la escribia.
Una de estas guardé, pensando en ella
engañar mi esperanza,
imaginando que muger tan bella
á mi me la escribia:
fuerza de amor, ó gran melancholia!
Un testigo ha de ser de tu delito
la carta, que mudando el sobrescripto,
he imitado su letra,
rompiendo la cubierta que tenia.
*Aurel.* No digas mas, tu intento se penetra,
y Carlos viene acá, tu sangre es mia,
mi ayuda, y mi favor no he de negarte.
*Cond* Vete notes que entre por esta parte.
*Vase, y sale Carlos, y el Almirante.*
*Carl.* Yo te prometo, Almirante,
que tan gustoso me veo,
que solo vivir deseo
para ser perpetuo amante
de la Reina: siempre un viejo
ama con mayor cuidado,
porque es un amor fundado
en prudencia, y en consejo.
Ama aquel vér instante
del alma, á amarle dispuesto,
no tiene su amor honesto
mezcla de torpe apetito.
Por la fé de hombre de bien,
que fué Jordan para mi
el casarme: nunca fal

tan gilàn, y mezo. *Alm.* Dèa
à tu Magestad, señor,
vida del Phenix los Cielos.
*Carl.* Sino ay torpeza de zelos,
dulce cosa es el amor.
*Cond.* Hablar à solas quisiera.
*Carl.* Vere, Almirante: sospecho,
*Vàse el Almirante.*
que trae el Conde en su pecho
( segun su melancholia )
algunas quexas, ò agravios
de la Reina; y me pesàra,
que declararmelas estara.
Como cerrarè sus labios?
ya hallè modo: Conde amigo,
si estimarme tanto es justo,
què cosa ha de darme gusto,
que no la goce contigo?
Esse caballo, que al Sol
( aunque bruto ) desafia,
que en campos de Andalucia
le engendrò el viento Español,
me presentaron ayer.
Y esta es la misma cuchilla,
que dò espanto, marabilla
al Mundo, quieresla vèr?
*Saca la espada.*
Mira un rayo de crystal:
no forjò azero tan fuerte
en su guadaña la muerte.
Al que me dixere mal
de mi espada, ò mi caballo,
ò mi muger, vive el Cielo,
que le echarè por el suelo
la cabeza. *Cond.* Tiemblo, y callo:
parece que me ha entendido. *ap.*
El caballo he de mirar
de espacio, para estimar
lo que de tu gusto ha sido:
perdiendo voi la esperanza *ap.*
de vengarme, mudo el labio
vuelvo sintiendo mi agravio,
y temiendo la venganza. *vase.*
*Carl.* Vive Dios, que esta sospecha
lo que ya es en mi cuidado.
Confuso, y atravessado
el corazon de una flecha
me dexo: à solas querria
hablarme, no dixo nada,
claro està, que de mi espada,
y el caballo no seria.
Què terrible sobresalto!
mas mi fè dudar no debe;
y de mi! un rayo se atreve
al edificio mas alto?
Y bien puede el deshonor
ser parecido à la muerte,
igualando de una suerte
al Monarcha, y al Pastor.
Mal digo, mal he pensado,
mal discurro, entendido mal:
JESUS! Yo sospecha tal?
Loco estoi! estoi turbado!
*Sale el Conde à la puerta.*
*Cond.* Pensativo, y sospechoso
el Rey se està quedando;
yo tambien estoi dudando,
atrevido, y temeroso.
Perdida la vida tengo,
si de èl la Reina es creida:
y assi, asseguro mi vida,
y de la injuria me vengo.
Gran señor, desnuda luego *Llegase*
la espada de mas fiereza,
y cortame la cabeza. *De rodillas.*
*Carl.* Què decis, Conde? *Cond.* Que luego
à tus pies solo à morir,
fidelissimo vassallo.
*Carl.* De esta suerte, del caballo,
mal me vienes à decir?
*Cond.* Plugiera à Dios, gran señor,
que no fuera mi cuidado
mayor. *Carl.* Viejo desdichado! *ap.*
miserable Emperador!
triste Rey! hombre infeliz!
pobre esposo! antes del trueno
sentir el rayo de horror: lleno!
Mal de la Reina me dice,
y ya es fuerza el escuchar,
porque con preñez contra la
una nueva desdichada,
mas tormento suele dàr.
Conde, ya sabeis que soi
el primer hombre del Mundo,
no reconozco segundo:
en Asia, y Africa doi
espanto con estas canas,
muchas fueron mis victorias,
en las mortales historias
no son mis obras humanas.
Europa temiò mi diestra;
todo està para caer,
y todo se ha de perder
con una palabra vuestra.
Mirad bien lo que decis,
porque espera mi Sevilla

una octava marabilla,
una sexta Flor de Lis;
y mas credito he de dàr
al honor que en ella vi,
que â vuestra lengua; y assi,
volvedlo, Conde, â pensar.
*Cond.* A mi amor, y obligacion
no correspondo callando:
tened animo escuchandolo,
que yo verdad, y razon
he de tener, si os refiero
lo que sentimos los dos.
*Carl.* Conde, por amor de Dios,
que lo oireis bien primero:
tened lastima de mi,
que adoro â la Reina: amigo,
Conde, rogando os obligo,
ved, què contais. *Cond.* Lo que vio
*Carl.* Dicha (echada es la suerte)
nazcan ya de mi temor
si es verdad, mi deshonor,
si es mentira, vuestra muerte.
*Cond.* Griega fue Elena, y hermosa,
y dicen, que no fué buena:
Sevilla es Griega, y Elena.
*Carl.* Ha vejez poco dichosa!
*Cond.* Mal le disimula amor!
â Theodoro su criado
este papel he quitado: *Dàsele*
bien conocerèis, señor,
su letra, y quando el papel
llegó â mis manos, ya havia
sabido su alevosia.
*Carl.* O que trance tan cruel!
A Theodoro dice aqui:
suspended, infames zelos,
vuestro rigor: tened, Cielos,
misericordia de mi.
*Leo.* Mi dueño sois verdadero,
de véros el sér recibo;
si vos muero, con vos vivo,
en mis brazos os espero:
la Reina no he de firmar,
vuestra esclava si, Sevilla.
Què no tuviesse mancilla
de mi vejez el pesar!
Si leyeron bien mis ojos,
si dixeron bien mis labios,
para leer sus agravios
nadie ha menester anteojos;
porque la desdicha alienta
los espiritus vivivos.
Ay fundamentos mas vivos,
para dàr â tal afrenta
todo credito? *Cond.* Señor,
de noche este Griego passa
â su Camara, y abrasa
la Troya de vuestro honor.
Decid, que vais â Paris
esta noche, y volved luego,
verèis mi verdad. *Carl.* Ha ciego
què ha de vèr a tarde veis!
dolor grave! dolor fuerte!
pero acabarè mas presto,
porque es sin duda, que en esto
viene marchando la muerte.
No pido el tiempo acabar
mi vida con su rigor,
y hallandolo al deshonor
para poderme matar.
Voi â tomar tu consejo,
â Paris dirè que voi:
passè de hombre ciego dol
no acierto â andar: pobre viejo! *vase.*
*Cond.* Perdone la inocencia de la Reina,
que quiero conservar assi la vida,
porque sus quexas no me maten antes.
*Sale Theodoro.* Conde, y señor?
*Cond.* Venir en este tiempo *ap.*
Theodoro, es para mi feliz agueros
Haràsme un gran placer?
*Theod.* Servirte quiero.
*Cond.* Sabe, Theodoro, que pues de mi Dama
un pequeño rubi favor ha sido,
en el camino le agradò â la Reina,
no supe decir no, aora temo
parecer en presencia de su dueño.
Una cosa has de hacer (dos mil escudos
galardon te serán) ya està la Reina
cansada del camino, en dulce sueño:
Carlos se fue â Paris, tu podràs solo
en su camara entrar y pues se quita
al entrar en la cama las sortijas,
y las pone debaxo de la almohada,
sin temer que despierte, has de sacarme
el rubi que te digo: no me atrevo
â pedir â la Reina dentro corto,
para no descubrir, que es de mi Dama:
en silencio està todo, amigo. *Theod.* Basta,
ya lo entendi muy bien, y entrate luego:
dexame el cargo â mi. *Cond.* Lo prometido
tendrâ fiel fiel, y esperando quedo;
entra con desenfado, entra sin miedo.
*Vase Theodoro.*
Traidor me ha de llamar el que supiere
el prodigioso atrevimiento mio:



recibe

reciba un bofeton, sienta una injuria,
y errando por amor, temas su muerte:
qualquiera que mi intento me culpare,
y podrà disculparme: Carlos viene,
ayudeme mi ingenio, y ossadia.

*Sale Carlos con una vela encendida.*

*Carl.* Conde, ya vengo la desdicha mia;
del silencio, y del sueño vì ocupados
los ojos de mis deudos, y criados;
ò si yà nunca despertar durmieran
mis ojos esta vez, y esto no vieran!

*Cond.* Detràs de este cancel podràs ponerte.

*Carl.* Què venga yo à assechar mi propria muerte
no he temido jamàs, sino es aora:
tembiando està una mano vencedora.

*Cond.* No dificultò Theodoro la partida:
mira adentro, señor. *Carl.* Què tenga vida
quien estos passos dà? ha si son antojos,
ò me ha cegado el llanto de los ojos!
Theodoro llega al lecho mas honorado,
y piensa que à la Reina ha despertado.

*Dexa caer el candelero en el suelo.*

Mirame quiero mirar, matame luego:
que viendo tal, ni muero, ni estoi ciego:
matame. Conde, aunq̃ inmortal me ha hecho,
pues no ha sacado el corazon del pecho:
mi agravio, y deshonor, mi mal es cierto,
no tenga honor, pues no me caiga muerto.

*Cond.* Al traidor matarè, muera Tucodore. *vase.*

*Carl.* Què me puede ofender muger que adoro!
el animo, y valor pierde: què espero?

*Dona Tha.* Que me matan: Jesus! Jesus, q̃ muero!

*Carl.* Quando dodè mi mal, estoi necio
estaba con razon: pero sabido,
valor aya en la pena, y ossadia.

*Sale el Cond.* Secreta queda assi mi alevosia.

*Carl.* La vida, y el honor, Conde, te debo:
siempre te quise bien, esto no es nuevo;
aconsejame, pues. *Cond.* Antes que sea
su venida mas publica, y le vea
todo el concurso popular, desvia
à la Reina de ti, à su patria embia
la Griega que ofendiò Imperio Latino.
En sus mismos barcelos, en que vino,
puede volverse luego; si la pena
ordinaria de Francia la condena
à muerte, que piedad no uses con ella.

*Carl.* Bien me aconsejas, llevenla à Marsella,
y desde alli navegue el Mar Tirreno:
del sèr, y del vivir me siento ageno.

*Sale Florante con una hacha encendida, y la espada desnuda en la mano.*

*Flor.* Voces sean, diciendo que me matan,
y no sè donde fueron. *Carl.* O Florante,
à tu mismo Rey tienes de delante;
ni dudes, ni pregontes, ni replicas:
lleva à Sevilla al Mar, y en los Baxeles,
que surcaron con paz ondas crueles,
navega à la Ciudad de Constantino,
y entregala à su padres su destino
fatal esto causò, ella misma lo sabe,
y la causa darà de accion tan grave.

*Flor.* Lo que mandas harè.

*Cond.* Muchos errores *ap.*
ocasiona un horror à mis amores.
mas passos piensa dàr, fin peregrino,
salieda la à robar en el camino.

*Sale la Reina Sevilla.*

*Reina.* Quando mis ojos despiertos
à lastima me levanto,
he salido con espanto,
tropezando en cuerpos muertos.
Que podrà ser dulce dueño,
aqui estais? vienecos, señor,
ni me turbarà el temor,
ni el sobresalto del sueño.

*Carl.* Es possible, que he de hallar *ap.*
culpa en beldad tan inmensa?
Es possible, que aya ofensa
en valor tan singular?
Mas què dudo, si es muger?
mas què dudo, si lo veo?
mas què dudo, si he de ser
en la vejez desdichado?

*Reina.* Vos en tal melancholia?
vos confuso. Rey? *Carl.* Desvia.

*Reina.* Conmigo estais enojado?

*Carl.* En mi pecho poco sabio *ap.*
matar el amor pretende
el agravio, el desenfadio,
para vencer el agravio.
El honor le harà vencer,
no la quiero vèr, ni hablar,
que son Syrenas del Mar
lagrymas de una muger.

*Vuelvale las espaldas.*

*Reina.* Mi señor, mi Rey, mi esposo,
mi gloria, mi bien inmenso,
què es lo que os tiene suspenso?
què es lo que os tiene quexoso?
Vos os recelais de mi?
què causa turbaros pudo?
Mas què pregunto? què dudo,
quando miro al Conde aqui.

*Carl.* Parte luego con Florante.

*Reina.* Donde me mandas partir?

*Carl.* A Constantinopla has de ir.
*Rein.* Como podrà un pecho amante
ausentarse de vos oy?
Advertid, señor, que espero
daros presto un heredero:
en eloia, sin duda estoi.
De tan subitos agravios
causa, señor, no me dàis?
*Carl.* De ti mesma lo sabràs,
no la sepas de mis labios.
*Rein.* Vuelve el rostro. *Carl.* Es impossible.
*Rein.* Conde, piadad. *Cond.* Yo, señora?
*Rein.* Carlos, mirad, que es ahora
esta infeliz. *Flor.* Que terrible
sucesso. *Carl.* Veria querria,
el rostro piadoso volver.
Ha peregrina muger!
*Rein.* Ha, señor! *Carl.* Ay bien mia!
*Rein.* Conde, cause en ti mudanza
el ver, que te estoi rogando.
*Cond.* Con mi Rey estoi callando.
*Flor.* Gran desdicha! *Cond.* Gran venganza!
*Rein.* Como me ausentas de ti?
*Carl.* Amor sabe lo que siento.
*Rein.* Muerta voi. *Cond.* Yo estoi contento.
*Carl.* Ay què hermosura! *Rein.* Ay de mi!

## JORNADA SEGUNDA.

*Dice dentro el Conde, y salen luego èl, y el Almirante.*

*Dent. Cond.* Tò, tò, llama los sabuesos.
*Almir.* Di, Conde, lo que desean.
*Cond.* Vole mi sangre à la tuya,
y que mi mano merezca
la de Blanca flor su hermana;
dias ha que esto te ruego
mis ojos, tu lo dilatas,
no sè, Almirante, qual sea
la ocasion. *Alm.* Amigo Conde,
Blanca flor ha de ser Reina
presto de Francia, que Carlos
se ha de desposar con ella.
Dulce cosa es el Reinar
quien por Imperio no dexa
los altos merecimientos
de un Vassallo! *Cond.* Como intenta
casarse el Emperador,
quando estàn en competencia
sus canas, y años? ya olvida
la miserable tragedia
del matrimonio passado?
Un Philosopho de Grecia
llamò Comedia à la vida,
que en dos horas representa
larga edad: quien no diria,
que era ayer quando la Griega
Sevilla fuè repudiada?
Y ya tres lustros se cuentan,
que son quince años: un soplo
es la edad humana, scena
de Comedia es esta historia,
y aun propriedad no tuviera
en un theatro; y al fin,
entre las modas terrenas
ella, y Floriante murieron
en un Baxel, que à la vuelta
le perdiò. *Alm.* Ya lo sè todos
y que su Padre con Persia
tiene guerras, y por esso
dilatò el hacernos guerra.
*Cond.* Si con estos años mesmos
se murmuró, que quisiera
casarse, con quince mas
tercer matrimonio intenta?
Vive Dios, que no hace bien,
y que parece sin juicio.
*Alm.* Conde, si à cazar venimos,
porque Carlos se entretenga,
no es bien que nuestros discursos
con las espadas sean canos;
y vive Dios que hace bien. *vase*
*Cond.* No serà si pueda: tema
serà y mal pretension,
y no amor. En estas peñas,
coronadas de lentiscos,
y sylvestres madre selvas
quiero descansar, que el monte
con el calor de la siesta
me ha fatigado, y el sueño
en las ramas lisongea
los ojos, ladron se llama
de la media vida, tenga
su tributo, pues lo infunde
la madre naturaleza.
*Echase à dormir, y sale Lauro, y la Reina Sevilla, vestida de Labradora.*
*Lauro.* Como en aquellas montañas
passar tantos años dexas,
gran señora, sin que vamos
à los Imperios de Grecia,
quando de aquellos traidores
yo te ampare en esta cueva,
y à Floriante sepultaron
en las faldas de esta sierra,
me parece que fuè ayer,

y tanto los años vuelan,
que un siglo es un breve dia.
Disfrazada, al fin, me ordenas,
que la mandoje Diana,
tu fingido padre sea.
Pariste un hijo, que el Sol
en él no vé diferencia,
y humildemente le estas,
pues oy baxò à estas Aldeas
á vender carbon. Què es esto,
Sevilla hermosa? Gran Reina
de Francia, quando tendrás
fin tus desdichas inmensas?

*Rein.* Padre, que este nombre debo
à quien me ampara, y sustenta
con su trabajo, no quise,
que ojos mortales me vean,
despues que à Carlos perdi
con tal desdicha, y afrenta.
Aqui espero à que Luis
llegue à ser hombre, que pueda
volver por mi honor, y vivo
en estos montes contenta.
Mas què es esto? no es el Conde
este que al sueño se entrega,
sin vér que tiene enemigos?
El es, mi venganza sea
este peñasco, mis manos
han de romper su cabeza.

*Toma una peña.*

Traidor Conde, una muger
no es mucho que assi se atreva,
quando ha perdido la fama
por tu mentirosa lengua:
muere, infame.

*Al echarle la peña sale Luis de villano, con espada ceñida, y la detiene.*

*Luis.* Espere, madre,
què traicion es la que intentas?
A un hombre que està dormido
se atreve de esta manera?
Muerte quiere dàr villana
à quien las leyes respetan
del respecto humano? Dime
si le ha hecho alguna ofensa,
que aqui estoy yo, que la vengue,
de bueno à bueno, con esta
que he comprado del dinero
del carbon: hombre despierta.

*Rein.* Hijo, burlarme querias:
empeñarle no quisiera, *ap.*
que aun es niño.

*Luis.* Hombre levanta,
profundamente no duermas.

*Despierta el Conde.*

*Cond.* Valgame Dios! que lastimoso
el sueño me representa!
Què temores, y phantasmas
oy me han turbado! Diana?
Sòñe à Fortunio, y sòñé
(como le entierro en las peñas
de este monte) que el sepulchro
me demandaba, que fuera
en sagrado un delinquente,
què no temo, què no sueña?

*Luis.* Antes que aqueste se vaya,
oigame, madre, de verar,
si le ha ofendido, que quiero
matarle, y satisfacerla.

*Rein.* No, hijo. *Luis.* Galiardo joven.

*Cond.* Admiracion, y tristeza
me dà este sitio, aqui fuè
donde se ausentó la Reina;
quiero ausentarme de aqui,
que las memorias dan penas,
y no hallo satisfacciones
à tan notables ofensas
como hice al Cielo, y al Rey,
y à aquella inocente Reina.
A Carlos voy à buscar. *vase.*

*Luis.* Pienso, que ilicito fuera
matarle en duda, que creo,
que sus agravios me niega,
desconfiando de mi.

*Rein.* Ve, hijo, en hora buena,
à descansar del camino:
no hay agravio que yo siento.

*Vase Luis, y sale Gila.*

*Gila.* Sola estoi sin ti, Diana.

*Rein.* Yo quiero que me divertas
de una gran melancholia.

*Luis.* Haced las dos de estas yerbas,
y flores dos ramilletes,
que os agraden, y entretengan. *vase.*

*Gila.* Bien ha dicho, y entretanto
contemos aquella letra,
que te agradò muchas veces.

*Sientanse las dos.*

*Rein.* Yo lloraré mientras sueno;
Gila, tu voz, y estas flores
su color rustico muestran.

*Hace un ramillete.*

*Canta Gila.* Carlo Magno Emperador
heredero no tenia,
y casò con una Reina,
que se llamaba Sevilla.

*Sale Carlo Magno, y canta la Reina.*

*Rein.* Ella fue de alto linage,
mayor fue la su desdicha,
porque un traidor Magancés
la acusó de alevosia.

*Carl.* Villanas cantan la historia
de mi antigua adversidad;
aun en esta soledad
me es verdugo la memoria.

*Canta.* A un padre se le olviera
desdichada, y conocida,
preñada del Emperante,
en la Mar se movida.

*Carl.* Escuse fuen veloz,
entre piedades, y enojos,
las lagrymas por los ojos,
llamadas de aquella voz.
Callad, villanas Syrenas,
no canteis tales historias,
mucho me aflige memorias,
mucho me enternece penas.

*Rein.* Carlo es: Cielos supremos, *ap.*
ya de mi mal no me quexo:
què quiere el barrado viejo?
cantemos lo que sabemos,
ò si es algun Cortesano,
que con el Rey ha venido,
tome estas flores, que han sido
matizadas de mi mano. *Dàle un ramillete.*

*Carl.* Mirando estoi un espejo
de mi tragico placer.
Valgate Dios por muger!

*Rein.* Valgate Dios el buen viejo!

*Vanse las dos.*

*Carl.* Divertido en mis pesares
mas que en la caza que sigo,
hablando à solas conmigo,
perdi Monteros, y Pares.
Adoro la soledad,
y las veces que la veo,
como objecto del deseo
me lleva la voluntad.
Pero aunque blasone yo
con esfuerzos de mancebo,
doi à la caza lo que debo;
el monte me fatigó.
Estos robles, y estos pinos,
que à servir al hombre nacen,
sombras apacibles hacen
à las peñas, y caminos.
Llevan aqui de doseles
à un Rey, lleno de pesares,
en tanto que en ancho mares
no me sirven de baxeles.

*Sientase, y dice dentro Luis.*

*Luis* Arre, burra de un ladron:
con la carga que has cebado?
nunca topes verde prado,
vengare mi malaventura.
Arre, que en el fin afan *Sale.*
viva un hombre en esta tierra,
pudiendo ser en la guerra
mochilero, ò Capitan!
Ha buen viejo, ha padre mio,
ayudeme à levantar
esta barra, que al pisar
este arroyo pobre, y frio,
sin decirme, ni multo,
con el carbon se me ha echado:
Mas no vengo, para honrado,
no quiero que se diga de,
que estoi mui viejo, y cansarle
no quiero aora. *Carl.* El rapaz
me ha dado grande solaz,
casi estoi para ayudarle
à salir de su fatiga.

*Luis* Ya, padre, mi primo viene.

*Carl.* Padre llama, à quien no tiene
quien de veras se lo diga?

*Luis.* Anda, primo, que el jumento
en la agua se atrancó.

*Dentro Zum.* Mas que es habla de hombre yo
que se vuelta contra?

*Arre. Luis.* Oi entender las voces.

*Zum.* Es grande habilidad la nuestra.

*Carl.* En esta gente se muestra
la providencia de Dios.
Ha niño. *Luis.* Con este nombre
à responder no me obliga.

*Carl.* Como quieres que te diga?

*Luis.* Ha mancebo, ha gentil-hombre:
que ya salí de mantillas,
y soi hombre hecho, y derecho,
que este monte viene estrecho
à las altas maravillas
de mis grandes pensamientos.
No soi (si pobre naci)
de los que viven aqui,
como unos brutos contentos,
espero mayor alcanza
(aunque Carbonero soi)
mi espiritu, y mientras doi
principio à tal esperanza,
en los montes me entretengo,
viendo que mi patria son,
aunque à vender el carbon

à la Corte voi, y vengo.
*Carl.* Y tu no vés, que es locura
entregarle à desaneos?
qué importan altos coleos,
si teniendo sangre obscura,
eres pobre? *Luis.* Yo lei
historias de hombres que fueron
Principes, aunque nacieron
tan pobres como nacì.
*Carl.* Luego tu sabes leer?
*Luis.* Y escribir. *Carl.* Quien te enseñò?
*Luis.* La madre que me parió:
que el padre no pudo ser, *ap.*
porque no le he conocido.
*Carl.* Como te llamas? *Luis.* Luis.
*Carl.* Siempre memorias veoís *ap.*
contra mi, este nombre ha sido
el que pensaba decir
al hijo, que Dios me diera:
sucediò de otra manera,
no debiò de convenir.
Qué años tienes? *Luis.* Quince son
los que à estas yerbas cumplì.
*Carl.* Tantos años ha que fui *ap.*
desdichado: entre carbon,
y la mucha soledad
de este monte, y de esta vega
dà Dios hijos, y los niega
al Cetro, y la Magestad
de los Reyes: ò misterios
de Dios, Monarcha fiel!
qué importan Reinos sin èl?
sin èl, qué importan Imperios?
Y en el monte, à que te inclinas?
qué te entretiene? qué sabes?
*Luis.* Sé derribar muchas aves,
que en el viento peregrinas,
al Sol amenazan guerra,
y con su luz compitiendo,
pasan volando, y riendo
de los que estàn en la tierra.
Esta soberbia veràs
que las quito, y luego trepan
cayendo, para que sepas,
que puede la industria mas.
Un arco vibro Albaràs,
en que exercitarte fui,
cuya flecha es un Nebli,
que las derriba à mis pies.
*Carl.* El rapaz es extremado,
tan sutil al nacer fuè.
*Luis.* Pues aqui donde me vé,
fui tambien enamorado.
*Carl.* Ay Carboneras hermosas?
*Luis.* Carboneras? bueno es esso
para mi humor! con exceso
es afrenta de las rosas,
pompa de la Primavera,
blasson del mismo valor,
que para tener amor,
basta que yo la quiera:
Pues no pretendiendo mas,
amar à mi solas puedo
una Condesa, sin miedo
de que le estime jamàs.
*Carl.* Y avrà quien a mi calor,
y cansancio le conceda
un vidrio de agua?
*Luis.* Y pueda
beberla el Emperador,
que aunque soi un Carbonero
un limpio cristal traerè
de quien lo vidrioso estè
este arroyo Hidrogero.
*Carl.* Es la fed mui invencible.
*Luis.* Y con ella no ay reposo.
*Carl.* Què muchacho tan hermoso!
*Luis.* Què viejo tan apacible! *ap.*
*Carl.* Con una merced que el Cielo
hoviera dado con ves,
rapaz, fueramos los dos
los mas dichosos del suelo;
con ser hijo del que padre
haveis llamado por viejo:
Pero estas lagrymas rezo
conformar, solo me quadra
con la voluntad Divina.

*Sale Blancaflor de caza con un venablo en la mano.*

*Blanc.* El deseo de Reinar,
con ocasion de cazar
à estos montes me avecina.
Quantos años ha que aspiro
à ser Reina, sin que cansado,
mi templanza me ayan dado
aquella causa que miro?
Ya lo comienza à tratar
el Rey con el Almirante,
poneme quieto delante,
no sion le quiero dar.
En estas dos Canerias
esperare los Mineros.
*Carl.* Huelgo, sobrina, de veros
haciendo estas bizarrias
en el monte, yo cansado

(viejo)

(viejo al fin) en esta sombra
me divierto. *Blanc.* Quien se nombra
Cesar Francès, no ha llegado
à envejecerse jamás.
*Carl.* Los trabajos, y los años,
son, Blancaflor, desengaños
del consejo que me dis:
sientate sobre esta peña
mientras que llega la gente.
*Sientase Blancaflor, y sale Luis con un vidrio de agua en un plato de barro, y la Reina con un plato de fruta, y una toballa al hombro.*
*Luis.* Es un viejo tan prudente,
que respecto nos enseña.
*Rein.* Carlos es: viendo à su lado *ap.*
tan bizarra Dama, siento
un linage de tormento,
que mi placer ha turbado.
*Luis.* Coma, señor, de la fruta,
que sobre pallida yerba,
fresca, y dulce se conserva
contra el tiempo en esta gruta;
y de aquesse crystal beba,
que nace en estos alcores,
y tropezando entre flores,
tributo al Rodano lleva.
*Carl.* Beber quiero solamente. *Bebe.*
*Blanc.* Dame esta toballa, amiga.
*Rein.* A ser descortés obliga:
piensa, que no somos gente à
que sabré dirsela crea
al buen viejo, y señor mio,
si es su padre, ò si es su tio,
que yo no sé quien se sea.
*Carl.* Razon tiene la Serrana.
*Blanc.* Y aun hermosos ojos tiene.
*Rein.* Valgame Dios! como viene
con sus mexillas de grana,
hace burla del Carbon,
arrebol de estas Montañas.
*Carl.* No se burla, tu te engañas,
hermosos, y graves son.
*Rein.* Ha señor, no les alabe,
no dé zelos à esta Dama,
porque es passion, que quien ama
disimularla no sabe.
*Carl.* Has amado? *Rein.* A mi marido
el padre de este rapaz.
*Carl.* Y sois casados en paz?
*Rein.* Un Traidor nos ha vendido.
*Carl.* Pues en esta edad que vés
me caso, Amor me convida.
*Rein.* Por su vida? *Carl.* Por mi vida.
*Rein.* Esto jurò, verdad es: *ap.*
no haga tal. *Carl.* Por qué, Serrana?
*Rein.* Viejo que busca hermosura
presta dà à su sepultura,
dice el proverbio.
*Blanc.* Ha villana, *ap.*
mal te haga Dios. *Rein.* Y es
su merced la novia? *Blanc.* Si.
*Rein.* Y él la quiere? *Carl.* Como à mi.
*Rein.* Novia tendrà para nomes.
*Blanc.* Vete, necia. *Rein.* Volme, sabia.
*Carl.* Vete ya, que la memoria
en ti ha leido una historia,
que me atormenta, y me agravia.
Piedad, Cielos, tu rigor
siempre espanta, y maravilla.
la hermosura de Sevilla,
lo tragico de mi amor
me has acordado en los ojos,
y en la voz de esta muger.
*Rein.* Yo me voi à padecer *ap.*
zelos, agravios, y enojos. *vase.*
*Luis.* No es mi desdicha cruel:
quien dirà que tengo amor
à la hermosa Blancaflor,
Condesa de Mirabél?
Un Carbonero se atreve
barbaramente à mirar
tanto Sol, y tanto Mar,
abysmo de luz, y nieve?
*Carl.* El agua yo agradeci:
à Lutifico. *Luis.* Mi señor.
*Carl.* Toma, en señal de mi amor,
este famoso rubi.
*Luis.* No vendo el agua.
*Carl.* No es precio
lo que debo agradecer.
*Luis.* Tomole, para no ser *Tomale.*
con vos descortès, y necio.
Y pues yo es mio, señor,
aunque està en vuestra presencia,
pardiez, con vuestra licencia,
le he de dàr à Blancaflor,
porque el animo me locliga
mas à dàr, que à recibir,
y à ser el mismo zephir
de aquella esphera divina,
os le presentàra assi
con humildad, y con fe.
Tomale por cuyo fuè,
no le recibas por mi. *Tomale.*
*Blanc.* Yo le acepto, y à dinero

ta lo pretendo pagar.
*Luis.* Esto es, señora, afrentar
un honrado Carbonero.
*Carl.* Segun esso, la Condesa
es el sugeto extremado,
que te tiene enamorado?
*Luis.* Y el que el alma lo confiessa.
*Carl.* Pues como tienes amor
á quien ser mi esposa espera?
*Luis.* Sandiez, señor, aunque fuera
muger del Emperador,
á ser la Reina Sevilla,
que dicen murió en la Mar,
y que se pudo llamar
la flor de la marabilla:
que á penas la Francia vió,
quando sin què, ni por què
á buscar su muerte fuè,
pudiera quererla yo.
Que mi amor es una accion
de un animo generoso,
que reverencia lo hermoso
con debida adoracion.
Es un estimar aquello,
que como el Sol resplandece,
y al mismo Dios se parece
en lo soberano, y bello.
*Sale Alm.* Està vuestra Magestad
á la sombra retirado,
y esse monte he fatigado
buscandole. *Carl.* Soledad, *Levantase.*
y descanso pretendia
quando encontrè á Blancaflor.
*Luis.* Que es este el Emperador,
y que no le conocia!
Vergonzoso voi.
*Salen la Reina, y Lauro.*
*Rein.* Estás en mi intento?
*Laur.* Si.
*Rein.* Haz, pues, que se ausente aora
Luis. *Laur.* Ha oido, no vás
á cobrar aquel dinero
del carbon, baxa por èl
al valle de Mirabèl.
*Luis.* Luego voi. *vase.*
*Lauro.* Aqui te espero.
*Rein.* El Almirante ha venido,
Lauro, escucha, escucha atento,
si tratan de casamiento,
que mi nuevo mal ha sido.
*Alm.* Ya que ha salido mi hermana
á ser de estos Orizontes
Sol humano, y de estos montes
una segunda Diana.
Ya que dichosa, y que bella
ha merecido tu amor,
dàle la mano, señor,
si te has de casar con ella.
Mira que el tiempo ligero
vá deshaciendo tu edad,
quando es fuerza, y es piedad,
que nos dés un heredero.
*Carl.* Dices, Almirante, bien.
Reina serà vuestra hermana.
*Lauro.* Casaros quereis. Diana!
*Hablan recio.*
malos antojos os dèo,
á mis manos morireis
antes de casaros oy.
*Rein.* Casarème, libre sol.
*Lauro.* Esso no, no os casaràis.
*Rein.* Favorezcanme, señores,
porque mi padre me mata.
*Lauro.* Hija ruin, hija ingrata,
aora andais en amores?
*Salen Baruquel y Zumaque.*
*Alm.* Villanos que es esto? *Laur.* Què?
her justicia es lo que pidi,
porque el Rey en tal cosa
no ha de casarse. *Carl.* Por què?
*Laur.* Otra vez casada ha sido,
fuese su marido al puerto,
y no sabemos si es muerto:
fuera bueno, que el marido
viniesse á casa mañana,
y que con otro la hallasse?
*Rein.* Pues què importa, que me case?
*Laur.* Que importa? la que es Christiana
hasta saber si es mas cierto,
que murió el primer marido,
no se casa. *Rein.* Este no ha venido
en quince años, luego es muerto.
*Lauro.* Necia, no, que puede ser,
que su padre le entretenga
en su tierra y que no venga,
y siempre sea su muger.
*Carl.* Con quien se quiere casar?
*Zumaq.* Conmigo, y con su merced.
*Baruq.* Agradecita á mi fé,
la mano me quiere dàr,
sia dulce, prima, por fé.
*Zumaq.* Prima dè voces, que yo
la he querido bien. *Baruq.* Novio
esse tanto? què dirà
de ella gente en albardado,
calla. *Zumaq.* Si bestia naci,

quereme la novia à mi
acaso para Letrado?
*Almir.* Qual de los dos quiere ser
su marido? *Laur.* Este muchacho.
*Señala à Zumague.*
*Baruq.* Todo el Mundo està borracho:
que aya gusto de muger
tan perverso, que es forzoso
en este Mundo importuno,
que en naciendo tonto uno,
aya de ser venturoso!
*Zum.* Està contento? *Bar.* Estoi lleno
de pesar: tu mas de casarte?
no serà mejor matarte?
*Zum.* No, juro à Dios, ni tan bueno.
*Carl.* Dexadlos calar. *Laur.* Señor,
aun ay otro inconveniente,
que es el novio su pariente,
y serà poco temor
de nuestra Iglesia Romana,
que casarle con èl pleise,
sin que el Papa le dispense:
casele como Christiana.
*Carl.* Es bien decis, amigo.
*Almir.* Basta un carro de villanos:
*Zum.* Presumidos Cortesanos,
todos hambre, y vanidad.
Y como quedamos, tio?
està la novia guisada?
*Baruq.* Quien quiso ser mi cuñada
harà qualquier desvario. *vase.*
*Alm.* Gran señor, passe adelante
la merced que nos hacias,
casate. *Carl.* Mejanchollas
han turbado mi semblante.
Si un rustico Carbonero
à la Religion aspiraste,
y alpensacion pretende,
lo mismo, Almirante, quiero.
*Sale el Conde.*
*Conl.* El Sagrado Emperador, cuya Corona,
por nombre tiene el Orbe de la tierra,
Grecia le atreve ya, Grecia blasona,
que infestando esse Mar, nos darà guerra.
Los moradores de la ardiente Zona,
y los que en Islas barbaras encierra
el Nilo, respectaron como fuego
las Sacras Leyes, que amenaza el Griego.
De leños, y de velas coronado
el Mar, parece poblada selva,
que desnudò el Invierno, la ha nevado,
para que el Sol de Abril plata disuelva.
Si el poder de dos Asias se ha juntado,
tema el Lirio Francès, huyendo vuelva,
levantando en los golfos Orientales,
promontorios de líquidos crystales.
El Griego Emperador con Persia nueva
guerra prosiga en obstinada furia,
y por esta razon suspenso estuvo
la atrevida venganza de su injuria.
Y aunque su Armada zozobrando anduvo
por las tremulas ondas de Liguria,
venciò su dicha, y arribò con ella,
à las asperas peñas de Marsella.
*Carl.* Aunque lleva desdichas, y pesares
el Cielo, que los temo no presumas;
surqueo las ondas ya, pueblo en los Mares,
azotando las pálidas espumas,
que si en aplausos de mis doce Pares
la fama executò lenguas, y plumas,
respectadas del tiempo, sus memorias
coronaràn mis flores de victorias.
Aun ay valor, y fuerzas, que prevengo,
en el animo insigne, que fué assombro
de Huestes Africanas, siempre tengo
la Catholica Iglesia con el ombro.
No me enflaquece, no, el discurso luego
de mi pesada edad, Carlos me nombro
el Magno, que esse titulo excelente,
à Alexandro, y à mi nos dà la gente.
Si con Sevilla uvè piedad fuerte,
y à Grecia la embiò su adversa suerte,
mas suspiros, y lagrymas me cuesta,
que perlas esse arroyo al margen vierte.
Si la ocasion de la venganza es esta,
pidale al ancho Mar su triste muerte;
no à mi, que con el alma, aunque ofendida,
estimé su beldad, y amè su vida.
*Alm.* Si à Quinto Maximo Fabio,
llamaron hijo de Marte,
porque es el vencer un Arte
de Capitan cuerdo, y sabio.
Una industria te he de dar
para que al Griego no temas.
*Carl.* Vencer con estratagemas,
no es vencer, sino engañar.
*Alm.* Quantas victorias ha dado
el Arte, famosas fueron,
porque, en efecto, vencieron,
y sangre no han derramado.
Si las Griegas armas son
à las nuestras superiores,
haga el Arte vencedores,
denos la industria opinion.
Ricardo viene à vengar *Los dos ap.*
à su hija, cosa es cierta:

publiquemos, què no es muerta,
y esto se puede esforzar,
porque he visto esta Serrana,
que con grave marabilla,
es semejante à Sevilla,
y es, que en la memoria humana,
con los años no ha faltado:
hablarèmosla, señor,
que quizàs tendrà valor
para fingir. *Carl.* Ya me ha dado
la misma memoria oyr
y por si esto tiene efecto
estè entre los dos secreto.
*Alm.* El mismo secreto sea. *vanse.*

*Sale Barnqual, y Lauro.*

*Barnq.* Ya de las montañas baxa
el cortesano esquadron
de cazadores, que à todos
nos tiene atardidos oy.
Sentemonos à comer,
que se vàs poniendo el Sol.
*Sale Zumaq.* Ni comemos, ni me caso,
què desdichado que soy!
*Laur.* Falta pan, y vendrà Luis,
que à Mirabèl descendiò
à cobrar, para comer,
el dinero del carbon.
*Zumaq.* Espada comprò una vez,
oy vendrà, si place à Dios,
con el yelmo de Mambrino.
*Sale Luis, y dice Zumaq.* Helo que viene.
*Luis.* Uchoò, uchoò.
*Barnq.* Llamando viene:
ave es del viento veloz:
loco es aqueste rapaz.
*Laur.* Traes pan, dieto? *Luis.* Abuelo, no,
que comprè con el dinero
un famosissimo Halcon.
Uchoò, perdiez que dicen,
que allà en Noruega naciò.
*Barnq.* Dime, estàs endemoniado,
Carbonero cazador?
hijo de algun Gerifalte,
ò de algun esmerejon,
què pajaros te engendraron?
que Demonio te engendrò,
para dexarnos sin pan?
que te darè un megicon,
vive Dios. *Luis.* Calla, animal,
que pretendo hartarnos oy
de perdices, de palomas,
y aun de Garzas: Uchoò.
*Zumaq.* Pajarero, hijo de puta,
no debes saber que soy
vuestro padre casi, casi;
y si me enojo, por Dios,
que me enojo: què gallina,
muger de gallo cactor,
haveis comprado! què ganso!
para crecer nos traeis?
*Barnq.* En tu mismo corazon
se cebe esse Gavilàn.
Tu eres el otro Español,
que no teniendo camisa
comprò unos guantes de olor.
Eres el otro Escudero,
que faltandole calzon,
comprò un libro de coplas
con las calzas que vendiò.
*Luis* Uchoò. *Zumaq.* Què estàs ucheando?
taquento de dos en dos
los ojos cuervos, y bahos,
eres algun toreador?
Yo vel por el cerralcalo,
no amenaza para nos,
que yo sè lo que he de hacer.
*Luis* Zumaque, espera. *Zum.* Vos sois
el verdadero Zumaque. *vase.*
*Barnq.* De Caballero pelon
hacen carbonera ya,
gavilàn, galgo, y amor,
y el estomago vacio.
*Laur* O Real tentacion!
*Barnq* Zumaque lo ha remediado:
*Mirando dentro.*
otra tenemos peor.
con plumas, y capirote
dentro la olla lo zampò:
Por Dios que estarà famoso,
tendrà el caldo buen sabor
con las tripas, y pigueles:
que donoso salchichon!
*Sale Zumaq* Perdiez, que dexo la olla,
que puede el Emperador
comer de ella: el avechucho
luego que sintiò el calor
o la podrida la hizo
con el peregil que echò:
dexeula cocer un rato.
*Sale la Reina.*
*Rein.* Què es esto? *Barnq.* Un hijo traidor
al pan que comer. *Laur* Luisico
nos ha comprado un Azor.
*Rein.* Dios te dexe crecer, hijo,
y tengas à ser Garzon
tan valiente, que te llamen

el

el Infante vengador.
Un traidor tiene á tu madre
sin marido, y sin honor:
ò que bien vengado havia
el Conde su bofeton! *Llora.*
*Laur.* No llores, hija. *Baruq.* Si llore
la que tal hijo parió,
y la que tiene tal gusto,
que á esta bestia tiene amor.
Llore lagrymas de sangre,
llore, y ciegue.
*Zumaq* Soc tron,
no na de llorar, sino reir.
*Baruq* Que á ser mi competidor
se atreva este bruto! espera,
que he de pegarte.
*Amenazale, y huye.*
*Zumaq* Esto no,
porque yo sabrè huir.
*Baruq* Ganado me ha su temor
por la mano; si esperàra
un momento, huyera yo.
*Sale el Almirante.*
*Alm.* Serrana, que á estas montañas
dis belleza, y resplandor,
escucha. *Rein.* Diga què quiere
cortesmente, y sin traicion.
*Alm.* Sabe, que viene Ricardo
contra tu Rey, y señor,
demandandole su hija,
porque hasta aqui no creyò,
que es muerta, tu la pareces
con tan viva perfeccion,
que engañarà á los Griegos
Hacerte queremos oy
la Reina Sevilla: dime
si tendràs manà, y valor,
para fingir que eres ella,
y engañarlos: *Rein.* Por què no?
Reina he sido yo de veras,
que en estas montañas soi
Reina las Pasquas, y mando
á quantos hacen carbon.
*Alm.* Haràte Carlos merced.
*Rein.* Si, pero guardar mi honor
es lo primero.
*Alm* Si un santo
es el Rey, quien lo dudò?
Vamos à Palacio, y esto
secreto estè.
*Rein.* Padre, à Dios:
à mi hijo le encomiendo:
à Paris voi, que me importa.
*Laur.* A Dios, Diana.
*Luis.* Madre, què es esto? pues vos
os vais con un Cortesano,
sin mirar el pundonor
de una muger, que es honrada?
*Rein.* Necio, cuidadote doi?
donde quiera soi Diana.
*Alm.* E la muestra en la facion
maña, y valdia. *Luis.* Madre
mui determinada soi.
*Rein.* Hijo, que la en hora buena.
*Baruq* Prima, no olvide à los suos.
*Laura.* Hija, sucedate bien.
*Zumaq.* Muger, viudo, y solo estoi.
*Laura.* Dios dè à la Reina Sevilla
vengança de aquel traidor.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Carlos, y el Almirante.*

*Alm.* Ya en los termino anchos de tu tierra
entrò, señor, la no pensada guerra;
el Griego Emperador con arrogancia,
vio ando ya los limites de Francia,
á Paris endereza su camino:
Toquen al arma pues, Cesar Latino.
*Carl.* Ya las armas de Francia, Marte ordena,
y la trompeta de la Fama sonora,
levantando vallentes Esquadrones,
que ceñirán mil Lirios, y blasones.
Si la venganza quiere hacer Ricardo,
de cuerpo à cuerpo el hecho mas gallardo;
reduciendo esta guerra á desafio,
dèmos igual edas un mismo brio.
*Alm.* La Villana, señor, està vestida
de Dama, y à Sevilla parecida
de modo, que con fines extremos
à su accion atrevida engaño demos;
y mas, que tiene industria, y tiene maña,
de modo, que aun à mi proprio me engaña.
*Carl.* Pues Para que diràn quando la vean?
*Alm.* Ellos primero nuestro engaño creen;
que estaba en estos montes retirada,
dirèmos, y de tu amor repudiada.
*Carl.* Ya Blancaflor lo sabe. *Alm* Y ella viene,
que encomendado el secreto tiene.
*Sale Blancaflor.*
*Blanc.* Mucho me pesa, gran señor, de veros
entre el rumor de barbaros azeros;
si quando de la paz gozò esta tierra
escucho el aparato de la guerra.
*Carl.* Hermosa Blancaflor, no os de cuidado,

que los Griegos en Francia ayan entrado;
pues vimos otra vez los Sarracenos
volver de espantos, é ignominias llenos.
Quando mire Ricardo essa Villana,
(que es de Sevilla imagen soberana)
amayorà las velas de su faria,
y en amistades volverà su jolgoria.
Conviene, la asistais en el Palacio,
para lodastriarla en todo mui de espacio:
y entre los tres se quede solamente
este secreto: estimela mi gente
por Reina, que volviendose à la tierra
el Griego, y fenecida ya la guerra,
sola serás mi dueño soberano,
y de que esto sea te doi la mano.

*Al dàr la mano, sale la Reina de Dama, y los vè.*

**Rein.** Qué es esto? què villanias
usais en mi deshonor?
como dais à Bracefior
la mano, que solo es mia?
Para vèr esta traicion
à Palacio me traeis?
Carlos, Carlos, mal hacelo,
mal darèis satisfaccion
à Dios, á mi padre, al Mundo,
si mientras que vivo yo
loco amor le sujetò
á Matrimonio segùnda.
Y vos, vana, impertinente,
que con ansias de Reinar,
y dando que murmurar,
sois fabula de la gente.
Semejante sois en esto
al Tyrano mas atrido,
que por vèrse coronado,
á mil peligros expuesto,
aunque Reine solo un dia,
ni teme al Mundo, ni à Dios;
pretendeis lo mismo vos?
vuestro amor es tyrania.

**Blanc.** Oigan, oigan, pues à mi?

**Alm.** Tan mañosa Diana es,
que aun à solas con los tres
quiere proceder assi.

**Carl.** Valgame el Cielo! qué veo?
turbado, sospeso, y mudo,
ni bien mis desdichas dudo,
ni bien mis dichas creo!
Entre el temor, y el deseo
siento el alma vacilando,
à Sevilla estoi mirando,
à Sevilla estoi oyendo,
mi agravio estoi refiriendo,
mi amor estoi renovando.
Sobresaltado de gloria
intento darla un abrazo:
pero al levantar el brazo
sale luego la memoria,
refiriendome la historia,
que apenas el Mundo calla.
Y como el brazo se halla
levantado en esta accion,
le aconseja el corazon,
que sea para batalla.
Mesurada, honesta, y grave
tu ceño me maravilla:
eres Diana, ò Sevilla?
todo en mis desdichas cabe:
tu aspecto, tu voz suave
dice con lengua prophana,
que eres la muger liviana,
que mereciò mi crueldad:
pero luego la verdad
me dice que eres Diana.

**Rein.** Aun el enojo le dura, *ap.*
que le causò la traicion,
usemos de su lavencion,
porque al fin no vol segura:
Pues vèrme ser mi figura
encima à su Señoria?
si à fingir esto venia,
porque en fado ha recibido?
Dejame luego mi vestido,
volverè, como solia,
á ser carbon. *Blanc.* Segun esto,
en burlas nos has burlado.

**Rein.** Pues si lo traigo estudiado,
no he de fingir vez, y gesto?
Desaudeme presto, presto,
que à ser Villana me vol,
pues al Rey enojo dai,
quando fui Reina fingida.

**Alm.** La Serrana es advertida.

**Carl.** Y ya lo advertido fui;
mas ya que guerras espero,
y que aumentarà el furor
las armas, mi Sucessor
no embiante en el Reino quiero,
ya que me falta heredero.

**Alm.** Dexa que bese tus pies,
invicto Cesar Francés.

**Rein.** Sucessor quiere nombrar,
no puedo dissimular.
Es razon que el Reino dés
à un sobrino de essa suerte,

tenien-

teniendo un hijo los dos?
Ni yo, ni el Reino, ni Dios
tal permitirán: advierte *al Almir.*
que buscas tu propria muerte;
no tienes que agradecer.
*Alm.* Demonio es esta muger,
ella se enseña en noches,
para engañar à los otros.
*Carl.* Almirante, puede ser
(el alma tengo turbada)
que aquesta Sevilla sea,
y que viva en essa Aldea
desde entonces retirada.
*Alm.* Su muerte està averiguada:
es vana imaginacion.
*Carl.* Sospechoso el corazon
grandes mysterios me ha dicho.
*Rein.* Se enojan lo dicho, dicho,
yo me vuelvo à mi carbon.
*Blanc.* No vés que fingen? *Alm.* Aqui està
su padre esperando à ella.
*Carl.* Entre, pues, hable con ella,
mis sospechas templarà:
su semejanza me dà
rasgos à mi amor passado,
porque à Sevilla he mirado,
y que es ella no he creido;
y assi, no estando ofendido,
vengo à estàr enamorado.
*Salen Lauro, y Luis.*
*Laur.* Qué manda tu Magestad?
*Carl.* Conoces esta muger?
*Laur.* Hija es mia, si al nacer
dixo su madre verdad.
*Carl.* Hablala. *Laur.* Si calidad
no puede dàr el carbon,
mi deshonra, y tu traicion
me està diciendo esse trage.
*Rein.* Basta, Lauro, essa lengua,
unos los tiempos no son.
*Luis.* Madre, aun que vestida assi
quiera el mismo Rey que nos
quando tiene un hijo grande,
nada cuesta dàr de si.
Es villana, y yo mas
humilde demonio, no quiera
sacarnos de nuestra esphera,
en que cabe honra tambien,
porque ser muger de hidalgo
le bastarà, si lo fuera.
Quando su trage vestia,
quando en las sierras estaba,
lujo suyo me llamaba,
y yo madre le decia
con honra, y con alegria:
pero ya en caso tan nuevo,
à llamarla no me atrevo
madre, y causa de desdèn:
antes le empleo, à perder
el respecto que la debo.
Vos, hermosa Blancaflor,
si sois Reina soberana,
no os fiscalis de una Serrana,
pagad mi cortès amor
en hacerme este favor.
Dad me à mi madre, señora,
vuelva consolado aora
de vuestra hermosa presencia,
Villano, que os reverencia,
y rústico, que os adora.
*Rein.* Vos, amigo, no sois Villano,
porque es Reina vuestra Madre,
Carlo Magno es vuestro Padre,
llegad, besadle la mano.
*Carl.* Con qué gravedad lo dixo!
casi le tengo temor. *vase.*
*Dexa caer el lienzo, y levanta la Blancaflor, y le dà con reverencia.*
*Rein.* Olas. *Blanc.* Señora. *Rein.* Si
*Blanc.* Tome en tu Magestad. *vase*
*Rein.* Almirante.
*Dexa caer un guante, y el Almirante le alza: [illegible]*
*Alm.* Que no mandas [illegible] Magestad.
*Alm.* Mas es otra cosa [illegible]
*Vanse el Almirante, Lauro, y Luis, y sale el Conde.*
*Cond.* En Palacio Blancaflor,
y el Almirante secretos
con Carlos? ò son efectos
de su mal prudente amor,
ò hay alguna novedad
que de mi se han recelado.
*Rein.* Conde. *Cond.* El alma turbado
en quien cupo la crueldad,
sin fuerzas el pecho, à quien
sirò Amor tyranos antojos,
y en mortal duda los ojos
este espectàculo vèo.
Valgame Dios! en Sevilla à
conozco su Magestad,
y la ultima novedad
mas, y mas me maravilla.
*Rein.* Qué espanto, qué sospechas
os tiene, Conde, dudando,
ò es que està imaginando

alguna nueva traicion?
*Cond.* Ella es, no son engaños
del alma, ni del sentido;
mas de que Infierno ha salido,
al cabo de tantos años?
Vive Dios, que disfrazada
en los montes le quedò,
y que nunca le embarcò!
*Rein.* Villano, tu misma espada
*Sacale la espada.*
el testimonio ha de ser
de mi venganza, y su muerte,
los agravios hacen fuerte
el pecho de una muger.
Si el testimonio passado
no confiessas, morirás
à mis manos. *Cond.* Tu me dàs
admiracion, y cuidado,
mas que temor, porque assi
no se olvide mi valor.
*Rein.* Confiessa, à voces, traidor,
tu mentira, ò muera aqui.
*Cond.* Hablas de veras, señora?
suspende la airada mano.
*Rein.* Confiessa à voces, villano.
*Cond.* Yo lo harè suspende aora
para mejor ocasion
tu colera.
*Sale Carlos al paño.*
*Rein.* Carlos viene:
llega el agravio me tiene.
*Carl.* Como el mysterio no sabe
el Conde, y la conociò,
como à Villana la hablò,
y ella se defiende grave.
*Sale Luis à medio vestir, y criados.*
*Luis.* Pienso, que voces oì
de la Reina mi señora:
Quien oi ha estado aora?
como estàis, señora, assi?
Vistiendome estaba, y quise
saber de què està enojada
vuestra Magestad.
*Rein.* No es nada.
*Arroja la espada à los pies del Conde.*
*Luis.* Vuestra Magestad me avise
de sus secretos enojos,
porque saberlos deseo,
siempre que à este Conde veo,
que ya le traigo entre ojos.
No me encubra tu grandeza
lo que passa entre los dos,
que harè luego, vive Dios,
que le corte la cabeza.
*Rein.* Bueno està. Delpalo, *vase.*
*Cond.* Què es esto?
Cielos, es sueño? es encanto?
*Luis.* De impaciencia
en sospecha me haveis puesto,
Conde, de alguna traicion.
No estèis delante de mi
hasta averiguarlo; y si
hallo qualquiera ocasion,
fuerza es, que ayais de sentir
el castigo, y el rigor
de mi enojo: ola. *Criad.* Señor.
*Luis.* Acabadme de vestir.
*Sale con los criados.*
*Cond.* O estoi loco, ò estoi ciego,
oyendo, viendo, y dudando:
mi muerte estoi recelando.
*Carl.* Si à desengañar no llego
al Conde, de mi privanza
pensarà que le apartè,
siendo el que mas estimè:
Vamos, señor de Magaoza,
y os dexarè descuidado,
y aora os darè que reir.
*Cond.* Vive Dios, que hao de morir *ap.*
por el susto q̃ me hao dado. *vans.*
*Tocan, y salen Soldados Griegos, y Ricardo Emperador viejo.*
*Ricard.* Oiga Paris este dia
los belicos instrumentos,
que al Mar de Levante dàn
admiracion, y respecto.
Si le precian los Franceses,
que de Troya descendieron,
y han llorado los Troyanos
nuestros fatales sucessos;
dèsele batalla cruel
Aguilas de dos Imperios:
sepa el Romano, que tiene
enemistad con el Griego.
Si hasta callado vuestras armas,
ni fuè desculdo, ni miedo;
ya puedo vengar la hija,
que Carlo Magno me ha muerto.
*Salen presos à Barnaque, y à Zumaque.*
*Sold.* Señor, estos dos Villanos
(al parecer Carboneros)
prender pudimos, bien puedes
saber lo que passa de ellos.
Piensa que Soldados son,
que disfrazados quisieron
ser espias de tu campo.
*Ricard.* Morirán en no diciendo
lo que yo les preguntare.
*Barnq.* Esso, y mucho mas diremos.
*Zum.* De por dicho lo que quiere
y manocnos soltar luego.
*Ric.* Que gente tiene aqui estada
Carlo Magno?
*Barnq.* Señor, pienso,
que diez millones de Infantes,
y de caballos ligeros
veinte millones.
*Ric.* No mientas,
di la verdad, embustero.
*Barnq.* Para la manguardia tiene
dos eiquadrones de decios
preclamidos, que os degueller
à cuchillos: tambien tenemos,
porque à latyras os maten,
dos mil Poetas, mas estos
se mezclan: unos à otros
antes de llegar al puesto:
no ay porque temerlos: Item,
à ayudar al Rey vinieron
las Naciones extrangeras;
solo no vienen Gallegos,
porque caminan descalzos,
y se tardarán. *Ric.* Si loco
se nos finge, cèale luego
azote de cuerda. *Bar.* No sol
hombre de estos tiraos.
*Ricard.* Necio,
que Caballeria trae?
*Bar.* Diez mil mulas, y machos
en que vienen los Doctores,
Boticarios, y Barberos,
à os dexaros salud.
*Ric.* Y tu sabes mas? *Zum.* Dielo
no sò tanto, Dios loado,
bien sabrè decir mi cuento.
Tiene una prima mia, do
con quien presto (Dios quiera
me tengo yo de velar;
dicen, que tiene el pergeño
parecido à una Xervilla,
hija de un señor Gregesco.
Pues mireo lo q̃ hace el Diablo
hasta quillotrado, y pesia
como Reina, porque piensa
que Xervilla no se ha muerto
Un hijo tiene mi prima,
y à este mi amo cuando ha hecho

Atun de Francia, no Atun:
qual es un pexe ligero,
amigo de que le caten?
*Lexa.* Es Delphin:
*Zum.* Delphin lo han hecho.
*Ric.* Es esto cierto? *Zum.* Señor,
yo no lo sé: pero es cierto.
*Ric.* Guardad à estos en mi tienda.
*Zum.* Nosotros nos guardarèmos,
dexanos ir. *Sold.* Por aora
seràs nuestros prisioneros.
*Llevanlos.*
*Ric.* Carlos quiere usar conmigo
estrangeras Maestros
somos en Grecia de engaños:
querrà fingir q̃ no ha muerto,
publicando que es Sevilla
la Villana; aunque con esto
mal engañarme podrà.
*Sale un Soldado.*
*Sold.* Aqui ha llegado un mancebo
que es gallardo Embaxador
de Carlo Magno. *Ric.* De medios
querrà tratar: mi venganza
ha de ser à sangre, y fuego.
*Sale Luis vestido de francès.*
*Luis* Carlos, Emperador de Roma,
te manda. *Ric.* Y yo deseo
satisfaciendo mi injuria,
desposarme del imperio.
Da los asientos. *Sientanse.*
*Luis.* Señor,
a quien coronan los tiempos
de siglos, y de bizarrias,
tan Christianos, como eternos:
Carlo Magno mi señor,
cuya fama, y cuyos hechos,
sobre su misma grandeza
estàn siempre compitiendo,
admirado està, y confuso,
de vèr, que vengan los Griegos
con voz de agravios à Francia,
siendo amigos, siendo deudos.
Señor, què Elena os robaron?
què ley de amistad rompieron?
què hospedage os han violado?
què ultimo os han deshecho?
Quando Mares del Oriente
debieran sufrir el peso
de castiços Laureles,
de ido flotulas al viento:
quando el Aguila sagrada
debiera unir sus dos cuellos,
para formar de dos Mundos
un cuerpo, un Reino, un Imperio.
Quando tu sangre, y la suya,
mezclada en valientes pechos,
debe estrecharse las almas
con un vinculo perpetuo,
gobernados del engaño
de la fama, que mintiendo
suele convertirse en lenguas,
vestis tunicas de azero?
Si Sevilla algunos años
retirada en los amenos
montes, que estamos mirando
(no sé yo con què mysterio)
depuso la Magestad,
ya al Throno Francès ha vuelto,
tan gallarda, y tan hermosa,
que nos parece que el vuelo
devuelve à la juventud.
Y assi Carlos ha propuesto
la paz, la amistad, la sangre,
para excusar por le menos
(si no muertes lastimosas)
culpa en su defensa, y pienso,
que si la campal batalla
quereis reducir à duelo,
como gallardos Soldados,
aunque Emperadores viejos,
fuera gusto para Carlos:
pero yo no lo consiento,
que soi el Delphin de Francia:
entre mi Padre, y mi Abuelo
mal permitirè batalla,
sin que me cueste primero
la muerte à mi, Gran señor,
*Arrodillase.*
dad la mano à vuestro aleto.
De Carlos, y de Sevilla
sei hijo, y los pies os beso,
deseoso de serviros,
y alegre de conoceros.
*Levantase.*
*Ric.* Levanta, joven gallardo,
y en engaños lisongeros
no te empeñes, que te mienten
arrevidos pensamientos.
Muriò Sevilla sin hijos,
tu madre de un Carbonero
fuè muger: y como acaso
dàn semejanza los Cielos
à personas diferentes,
alguno en tu madre han puesto.
Temiò Carlos, porque aora
faltan los Pares del Reino,
valiendose del engaño,
Reina, y Delphin os han hecho.
Hablen estos dos testigos,
que la verdad descubrieron.
*Salen Zumaque, y Barnaqui.*
*Barnaq.* Que galan estàs, Luisillo!
*Zum.* En todas bragas han puesto
à mi antenado Luis:
como estàs, borracho?
*Luis.* Necios,
sabeis lo que estais hablando?
*Bar.* Dexa, sobrino, embelecos,
despierta, que estàs soñando.
*Luis.* Vive el Cielo, que ya os creo
que tuera dicha no pudo
caber en hombre despierto;
aora entendi el engaño,
aora entendi el secreto
de llamarme Carlos hijo:
vengarème, vive el Cielo.
Volverè por el honor
de mi madre, queriendo
no hay de estàs de mi en Paris.
Tu Soldado soi, prometo
de ser un rayo, caido
de las regiones del fuego.
*Ric.* Y yo prometo mil honras
à quien mate al Conde Arnesto
señor de Magaona, que es
causa de mi infortunio.
*Luis.* Bien le conozco, señor,
y aun darle muerte deseo,
por secreta inclinacion;
ganar tus honras pretendo.
Toca al arma contra Francia,
q̃ aunque soi Francès, ya tengo
Griego espiritu, y alcance
animo de Aquiles nuevo. *Vanse.*
*Tocan arma, y salen Carlos, Alvoir, mirante, y el Conde.*
*Alvoir.* El Exercito conmigo
toca al arma.
*Carl.* Ni con ruegos
puedo obligar à los Griegos,
ni con razon los obligo.
No creyeron mi embaxada,
ò nuestros desigios saben.
*Cond.* Señor, los medios se acaben
ya miras tu gente armada,
y ya à campaña salimos,
morir, ò vencer conviene.
*Alvoir.* La fingida Reina viene
de la

de la manera que vimos
pintada á Palas, su tienda
manda poner en campaña,
y Blancaflor la acompaña.
*Cond.* Con aldides no le ofenda
á Ricardo, que seria
caso de menos valer;
vuelva al monte essa muger,
á la pobre casera
donde nació, que es extremo
de temor esse cuidado.
Ya yo tengo averiguado, *ap.*
que es la Reina, y ya si temo.
*Carl.* Si acepta mi desafio,
cessa el temor, y el morir.
*Cond.* Y quien lo ha de consentir?
*Carl.* El que supiere mi brio.
*Salen Ricardo Soldados Barquel, y Zumaque.*
*Ric.* Emperador famoso de Occidente,
que el Imperio de Grecia has dividido,
si por librar de mi rigor tu gente,
la batalla á los dos has reducido,
en el campo me tienes; tan valiente,
que á las canas llegué sin ser vencido.
Retírese tu gente; Carlos, sia,
que esta señal no pisará la mia.
*Hace una raya con la espada.*
*Carl.* Ricardo, á quien respeto, y amor debo,
como siempre mis causas justifico
quando las huestes belicosas muevo,
quando la guerra, y el furor publico,
sediccion te dì, que en mi era nuevo
el recelo que dices: no me aplico
á guerra la jasta, ni á batalla esquiva,
porque esta de mi parte es defensiva.
Retírese mi Exercito, y en tanto
que entre los dos esta batalla dura,
dénos admiracion, dènos espanto,
y favor no me dé humana criatura:
que por vida juré del Cielo Santo,
que á tal inobediencia, á tal locura
vuelva la espalda yo, y el brazo fuerte
pague su ayuda con airada muerte.
*Zum.* Y quien ha de sufrir, teniendo vida,
vérte en batalla á ti? salga un Soldado,
que de Ricardo este peligro impida,
y batalle conmigo. *Cond.* Y á su lado
se que otro Griego aqui, que reducida
á quatro la batalla, es acertado,
que nos miren los dos Emperadores
teñir de humana purpura essas flores.
*Carl.* Basta, Conde, no mas; tu me gobiernas?
tu me defiendes, barbaro Almirante?
os cortaré, por San Dionis, las piernas,
si en el campo me dais passo adelante.
Essas, que veis, al parecer, eternas
montañas, que los cimbros, como Athlante,
á los Cielos arriman, dèn primero
su favor á los dos, que vuestro azero.
*Tocan, y al acometer los Emperadores, sale la Reina con espada, y rodela, y se pone enmedio.*
*Rein.* Què es esto, Emperadores? paz, què es esto?
Permitir á mi Padre, y á mi Esposo
tan extraño rigor, no fuera honesto,
suspendido mi brazo generoso,
quando á su pie veloz la edad ha puesto
vuestros cuellos, y debe estár ocioso
de las armas el uso en nuestras manos.
Ni Reyes mostrais ser, ni ser Christianos:
y tu, señor, què intentas, si yo vivo?
Sevilla soi, Sevilla, ilustre rama
de essa planta feliz, y de esse altivo
valor, que ha merecido immortal fama:
de quien su sèr me diò, agravios recibo?
quien hija me llamò, sangre derrama
de Franceses? Envaina la cuchilla,
que ha sido de dos Asias maravilla.
*Ric.* Aun su beldad no es trophco
de la fuerza de los años;
como pueden ser engaños,
si es Sevilla la que veo?
Dias ha que no la vì,
mas las especies no pierdo;
de su rostro bien me acuerdo,
saldrè de dudas assi.
Carlo Magno, essa muger,
que en paz intenta dexar
la batalla singular,
favor del uno ha de ser.
Ayuda al que tu quisieres,
porque el otro, vive Dios,
que ha de reñir con los dos.
*Rein.* Pues aunque tu, señor, eres
mi padre, me pongo al lado,
de mi esposo: veo, porfia.
*Ponese al lado de Carlos.*
*Ric.* No tienes tu sangre mia,
villana, pues me has negado.
*Rein.* Aunque tu me diste el sèr
como padre generoso,
mi mismo sér es mi esposo,
y le debo defender,
aunque de mi padre sea.
Mi esposo, dueño, y señor
es de mi honor, y por su honor

contra

contra su padre pelea
quien es honorada; y assi,
pues uno nos llama Dios,
ni tu rines contra dos,
ni tu hija es contra ti.

*Carl.* Emperador, yo no he dado
ocasion para esta guerra;
pero el entrar en mi tierra
pienso dexar castigado.
Esta es Sevilla, y conmigo
no estarà, aunque amor me abrase,
à tu Exercito se passe,
hija al fin de mi enemigo.

*Rein.* Como? como? no agradece,
que yo me pongo à su lado?
acabôse lo estudiado,
aqui el desengaño empieze.
Ricardo, Villana soy,
mas el pergeño no alcanza.

*Ric.* Admiro la temeraria,
pero credito te doy.
Y pues augmentas la lujuria
con engaños, oy veràs,
que tambien augmento dàs
à mi valor, y à mi furia.
Queda conmigo, muger,
por imagen de quien eres,
tendràs quanto tu quisieres.

*Cond.* Esta Villana ha de ser
causa de casos extremos,
sino se và. *Rein.* Conde, calla,
porque aora en la batalla
los dos nos encontrarèmos.

*Carl.* Al fin se rompe la guerra,
y ha cessado el desafio?

*Ric.* No es ya mi gusto, *Carl.* Ni mio.

*Ric.* Toca al arma.

*Carl.* Toca, y cierra.

*Entranse tocando al arma, uno por una puerta, y otros por otra, y salen Carlos retirandose de los Griegos, y de Luis, que le salen acuchillando, y arrodillanse en el suelo.*

*Carl.* Hi Griegos, perdi el caballo:
quien puede haver que resista
todo un Esquadron?

*Luis.* Tenos.

*Ponese à su lado.*

No sè que Estrellas me inclinan
à quererle bien, aunque es
quien burlò mis phantasias:
es mi dueño natural,
qué mucho? *Sold.* Tu no querias
admitir honras en Grecia?

*Luis* No con ser el homicida
de un magnanimo Varon;
esse caballo, que pisa
los crystales de esse arroyo,
te podrà salvar la vida,
subid, gran señor, en èl.

*Carl.* Dète el Cielo immensa dicha:
pagaime mi amor, Luis,
Tal animo, y valentia *ap.*
de Villano puede ser?
hijo de veras le diga
mi obligacion. *Luis.* Sube presto:
bien le quiero.

*Carl* Bien me obligas.

*Sold. Grieg.* Tu le amparas?

*Luis.* Yo le amparo,
que aquel al canas convidan
à respeto. *Sold.* Morirà.

*Luis.* Harè que mi nombre viva.

*Entranse peleando, y sale la Reina, y el Conde peleando.*

*Rein.* Ya, Magnocés, ha llegado
tu castigo, y la ruina
de tus locos pensamientos.

*Cond.* Muger, quien te dà ayuda
contra mi valor? *Rein.* El vèr,
que no ay virtud en malicia,
ni valor en la traicion.

*Cond.* Avrà ingenio, y avrà dicha.

*Sale Luis.* Dexame, señora, à mi
matar à esse hombre, que obligan
las mercedes, que Ricardo
por su cabeza publica.

*Rein* Dexa tu, que yo le mate.

*Luis.* Dàsle honor, si determinas
su muerte. *Cond.* Los dos seràs
despojos de esta cuchilla,
que no perdona mugeres
una furia vengativa.

*Rein.* Muere à manos de los dos.

*Entranse acuchillando, y sale Carlo Magno.*

*Carl* En batalla tan reñida
ayudar quisiera à todos,
que todos à amor me obligan.
Por las peñas de este monte
un Francés se precipita,
al parecer, que las Lises
en el Escudo traia,
sino me engaño es el Conde,
el mance, que la desdicha

mas terrible puede darme,
serà su muerte.

*Baxa el Conde despeñado sangriento.*

*Cond.* La vida
de un traidor no està segura,
en qualquier parte peligra.
El Cielo, el Mundo, y los hombres,
con razon, y con justicia
se conjuran contra él;
rabiando acabe la mia.

*Carl.* Hi Conde.

*Cond.* E Francès quien habla?

*Carl.* Si.

*Cond.* Yo te ruego, que le digas
à Carlo Magno, que muero
rabiando, porque à Sevilla
levantè aquel testimonio,
por una venganza indigna
de un desprecio que me hizo,
como honrada, y atrevida.
A Florante di la muerte,
y la Reina en sus desdichas,
disfrazada ha estado siempre
en essos montes, la misma
que fingiò Reina es la Reina:
bien à su hijo acredita
essa muerte que me ha dado
furiosa, si merecida.

*Carl.* Conocesme?

*Cond.* No, Francès;
lo que digo no es mentira,
por los Cielos: y ya quiero
en las ondas crystalinas
de esse arroyuelo morir,
bebiendo la sangre misma,
que yo derramè en él:
que aunque me falta la vista,
oye mi sed su corriente:
beberè mientras espira
mi alma que à Dios no teme,
y honras inocentes quita.

*Entrase el Conde cayendo, y levantando.*

*Carl.* Vida, gloria, y honra hallè
quando lastima temia:
quien dixera que la muerte
del Conde fuera mi vida?
A Sevilla irè buscando.

*Tocan, y salen Soldados Franceses acuchillando à Luis.*

*Sold.* No avrà quien tu muerte impida,
pues siendo Francès mataste
al Conde. *Luis.* No ay quien resista
mi valor.

*Sold. Franc.* Muera el rapaz.

*Carl.* Ay, hijo del alma mia!
dexarle.

*Sold. Franc.* Al Conde diò muerte.

*Carl.* Hizo bien: dexadle vivo,
que es mi hijo.

*Sold. Franc.* Ya sabemos,
que es fingido. *Carl.* Rebeldias
conmigo? por San Dionis,
que es mi hijo.

*Todos.* Viva, viva. *Entranse.*

*Barriq.* Grandes cosas estoi viendo!

*Zumaq.* A mi me parecen chicas,
porque el miedo me ha cegado:
à esto llaman la malicia?

*Tocan caxas, y salen Ricardo, la Reina, y Soldados.*

*Ricard.* Toca à recoger, y acabe:
la batalla con el dia,
no sea la noche tumba
de tantas Christianas vidas.

*Sale Luis.*

*Luis.* Ya señor, el Conde es muerto.

*Ric.* Mercedes es bien me pidas.

*Luis.* Pidoos, que cesse la guerra,
y aya en las dos Monarchias
union, y paz. *Ric.* Mucho pides.

*Tocan caxas, y salen Carlos, y el Almirante, y Blancaflor.*

*Carl.* Ricardo, à tus pies se inclina
Carlo Magno generoso,
y la espada no vencida,
postrada besa tus plantas.

*Ric.* Què novedades te obligan
à tal accion? *Carl.* El saber,
que por mi engaño tu hija
ha vivido en estos montes,
y vi à tu lado la mias.
Miriò el Conde entre mis manos,
culpando su alevosia,
y dando satisfacciones
à su honor; esta es Sevilla,
Luis mi hijo es aqueste.

*Abraza Carlos Magno à Luis.*

*Rein.* Conoces esta sortija?
Si el Cielo mudò en mi rostro
las facciones conocidas,
estas señas te assegurar,
que fui Villana fingida:
pero no fingida Reina.

*Ric.* Batalla con tanta dicha
de ambas partes, no se ha dado:
los brazos es bien te pida.
*Luis.* Y yo à Blancaflor,
si es que tengo merecida
esta merced, Padre, y Rey.
*Carl.* Gusto es mio.
*Blanc.* Y dicha mia.
*Alm.* Assi se cumpliò, Condesa,
de la docta Astrologia
el Prognostico. *Rein.* Y aquel
à la gran Reina Sevilla,
Reina de Francia, dà fin
quien el perdon os suplica.

FIN.

# BAYLE
# DEL POETA DE BAYLES, Y EL LETRADO.
## DE BENAVENTE.

*Un Letrado. Un Passante. Salvador. Tres Mugeres. Mascara.*

*Sale Cosme, que hará el Letrado.*
*Cosm.* Como son mis letras unas
para toda facultad,
con las que ayer fui Poeta,
oy soi Letrado en agraz.
Sin verguenza puedo serlo,
que aora un año en Alcalá
una Cathedra llevé
desde el patio al General,
que las Cathedras de Escuelas,
para poderlas llevar,
unos las toman à pechos,
y otros acuestas no mas.
Con todo esso los Letrados
como yo perecerán;
porque carezco de ley
como la necessidad;
no porque me faltan pleytos,
que ninguno tiene mas;
porque donde no se come,
es donde mas pleytos ay;
sino que soi tan tyrano,
que en llegando un Tribunal,
no tengo ley con mi padre,
ni de mi boca saldrá;
tanto, que un Juez en un pleyto,
que eché à perder con hablar,
me dixo mas de mil leyes,
y yo à él, al una, al mas.
Donde està el Passante?
*Sale el Passant. Adium.*
*Cosm.* A suos mentis, y tomad.
*Pass.* Auditas charitas vestra.
*Cosm.* Yo cara de bestia? ay tal!
es mejor la vuestra? hermano,
què querèis de mi? *Pass.* Ego, par.
*Cosm.* Paja? pues soi yo pollera?
*Pass.* Par no es paja, sino par.
*Cosm.* Paz? en què lengua? *Pass.* En Latin.
*Cosm.* Qué esto es Latin? perdonad.
*Pass.* Letrado, y no sabe que es
Latin? *Cosm.* De què es espantalò:
soi Letrado traducido
por merced particular.
*Pass.* Y donde està la Merced?
*Cosm.* Detrás de la Trinidad.
*Pass.* Como lee en los Authores
sin saber Latinidad.
*Cosm.* Yo no les fino en uno,
nueve, ò diez años avrá.
*Pass.* Es Bartulo? *Cosm.* No se llama
Bartolo, sino Thomás:
pero es un Author tan claro,
que un niño le entenderá.
*Sale Salvador representando.*
*Salv.* Guarde Dios à vuessasted.
*Cosm.* Si harà, si es su voluntad.
*Salv.* Señor Letrado, yo vengo. *Sientase Cosm.*

*Cosm.* Si, que sentado no es vals. *Salv* Es el caso.
*Và se acercando à èl, y echandosele encima.*
*Cosm.* Este es el caso?
la casa parece mas,
que se me ha caido encima.
*Salv.* Oiga. *Apartan las sillas.*
*Cosm.* Si os haceis allà. *Salv.* Yo soi un gorron.
*Cosm.* Yo no. *Salv.* De Indias.
*Cosm.* De què Ciudad?
*Salv.* De Fuencarral. *Cosm.* Què las Indias
se han passado à Fuencarral?
pues yo entendi que à Vallecas,
que venden mas caro el pan.
*Salv.* Tengo un padre.
*Cosm.* No le usa *Llega la silla.*
entre gente honrada mas?
*Salv.* Que quiere dexarme en vldas:
*Cosm.* Vos no me quereis dexar?
*Dale en la mano.*
*Salv.* Digo, por què quiere darme:-
*Cosm.* Es como vos liberal?
*Salv.* Mil escudos, y su capa.
*Và se à poner la capa por debaxo del brazo, y dale con ella.*
*Cosm.* Y vos quereis renunciar
la mitad en mi? *Salv.* Por què?
*Cosm.* Porque su capa me dais.
*Salv.* Cogiòme el cuerpo allà un tiro
*Cogele la mano entre las dos sillas.*
*Cosm.* Vos à mi lo mano acà.
*Salv.* Dile un burgon, y ordenòme,
y de visperas soi ya. *Dale un burgonazo.*
*Cosm.* Mas pareceis de tinieblas,
en los golpes que pegais.
*Salv.* Pidenme la fermentina:
mire lo que en esto ay,
porque yo he de defenderme,
aunque le sepa arañar.
*Và le à arañar.*
*Cosm.* Uñas tiene el pleytecillo,
y el que le ha informado mas.
*Salv.* Ea, despachame presto:
no me ha despachado ya?
què hace que no me despacha?
despache con brevedad.
*Và le cascando de porrazos.*
*Cosm.* El que à porrazo cruel
me ha puesto como azabache,
antes que yo le despache,
me avrà despachado èl.
*Music.* Llena te guarda la casa
de pleyteantes. *Cosm.* Entren,
como no tengan tio, ni parientes.
*Salen todos* Donde està el señor Letrado?
què de Baldo esta baldado?
*Cosm.* Yo os defenderè fin Baldo,
y si quereis mas buscadlo. (bra,
*Muger.* Hagame una demanda contra esta hem-
en quien jure, y declare cierta sospecha.
*Cosm.* En sospechas que suelen hacer tiempos,
siempre juran las hembras, mas no declaran.
1. Peticiones andado contra la bolsa,
en que pido justicia. *Cosm.* Por pedir costar.
2. Executar quiero à un hombre por mi regalo.
*Cosm.* Mas vale que le haga pleyto ordinario.
*Todos.* Doctor, Poeta, y Letrado,
mal haveis probado.
*Cosm.* Lo que no es vara, y montera,
tocalo quien quiera.
*Jos.* Que tome la caperuchita, y vara,
y case la Rana en su mismo lugar (todo,
*Cosm.* Que mas quiero estàr en Romance cuyo
que no que me haga el Latin desvariar.
1. Retratele el Doctor.
2. De Poeta mucho mas.
3. De Letrado se retrate.
*Music.* Diga, que èl no ha hecho tal.
*Todos.* Diga, que el no ha hecho tal.
*Cosm.* Yo me desdigo, y retrato;
y si por esta verdad
este retrato no basta,
me volverè à retratar.
*Todos.* De obra, y de palabra
Juan Rana se retracta.
1. Este es un traslado.
2. Fielmente sacado.
3. De lo vivo à lo pintado.
1. Es lo lesgo, y mesurado.
*Salv.* La mano vuelta à su lado.
2. Sin que el semblante bozal.
*Pass.* Por las colores se pierda.
*Cosm.* Y yo doi fe, que concuerda
con su propio original.
*Todos.* Con su propio original.
*Cosm* Tres cosas ay que se pierden
fuera de su natural:
Ranas, Latin, y Retratos.
*Todos.* Del Bayle exemplo tomad.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.